Moreto – La vida de S. Alexo 1
Moreto – La milagrosa eleccion
de S. Pio V. 2
Moreto – Industrias contra finezas. 3
Moreto. – S. Franco de Sena. 4
Moreto. – Los 7 durmientes, &c. 5
Moreto. – Sin honra no hay
valentia. 6
Moreto, – Todo es enredos amor. 7
Moreto. – Trampa adelante. 8
Moreto. – El valiente justiciero. 9
Moreto. – El mejor amigo, el rey. 10
Moreto. – Santa Rosa del Perú. 11
Moreto. – Yo por vos, y vos por otro. 12

S 78
Lot 692
reb^d by Fitch

11445 G. T. D.174 15 vol. 1

COMEDIA FAMOSA.

LA VIDA DE S. ALEXO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Alexo.	*El Angel Custodio.*	*Teodora, Criada.*	*Pasquin.*
Oton.	*Sabina, Dama.*	*El Demonio.*	*Criados.*
Eufemiano.	*Damas.*	*Unos pobres.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Musicos cantando, y Alexo, y Pasquin detràs de ellos.

Music. De su propia resistencia
Alexo doliente està:
còmo ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?
Alex. Què cantais? quien ha intentado
ahuyentar la pena mia?
Music. Viendo tu melancolìa,
mi señor nos lo ha mandado.
Alex. No canteis, que en la afliccion
que me dà mi pensamiento,
su mejor divertimiento
es su propia ocupacion.
Pasq. Alexo, señor, tu assi
estàs de tu boda el dia?
de què es tu melancolìa?
Alex. No sè, Pasquin. *Pasq.* Pues yo si.
Alex. Tu sabes de mi passion?
Pasq. Sè que debes triste estàr,
porque te obliga à casar
tu padre. *Alex.* Tienes razon;
què motivo pudo ser
el que te llevò à pensar,
que el obligarme à casar
me pudo à mì entristecer?
Pasq. Por la ley del buen govierno,
el que se casa, es notorio,
que si bien, và al Purgatorio,
y si la yerra, al Infierno.
De este yerro al primer fruto
quita el gusto de contado,
porque el gusto del casado,
no es gusto, sino tributo:
y tràs hacer este oprobio
un hombre à su inclinacion,
ay martyrio en el Japon
como ser un hombre novio?
Si supiera Diocleciano
de martyrio tan horrendo,
no se anduviera trayendo
de boda en boda à un Christiano?
Alex. Ay de mi! que no sè hacer
resistencia à mi deseo,
y con mas poder le veo,
quando le pruebo à vencer;

dexadme à solas aqui
rendirme à la pena mia.
Sale Euf. Alexo, hijo. *Alex.* Padre mio.
Euf. Quando te espera tu esposa,
obligacion tan forzosa,
tratas con este desvio?
de parientes, y de amigos
llenas las salas estàn,
que à acompañarte vendràn,
y de esto seràn testigos;
vèn presto, y olvida aora
toda tu melancolìa.
Alex. Padre, es possible que un dia
no lo dilates? *Euf.* Ni una hora,
estando determinada
para este dia esta accion:
no vès que es la dilacion
sospechosa, y no culpada?
Alex. Pues no vendrà à ser peor,
que yo haga con mi tristeza
una injuria à su belleza,
y un descredito à mi amor?
Euf. Essa es la que has de ocultar.
Alex. Pues, padre, esso es impossible.
Euf. Pues tu causa es tan terrible,
que no la puedes domar?
si tu corazon padece
pena que callar te quadre,
no me trates como padre:
què tienes? què te entristece?
no eres hijo de Eufemiano,
de Roma el mas noble, y rico?
à esposa igual te dedico:
no es ella un Angel humano?
Alex. Y yo la adoro, señor.
Euf. Pues por què huyes de tu esposa?
Alex. En ocasion tan forzosa,
declarartelo es mejor.
Euf. Idos todos. *Pasq.* Ya te dexo. *vase.*
Euf. Ya estamos solos, y atento
te escucha solo mi amor.
Alex. Oye la causa, señor,
de escusar mi casamiento;
mas primero:-
Euf. No prosigas;
para escusar el temor,
dime si es causa de hònor,
antes que el caso me digas.
Alex. No señor, ni lo que ignora
tu discurso es dependiente
de mi esposa, ni accidente
que à ello toque.
Eufem. Pues dì aora.
Alex. Padre, y señor, à quien debo,
despues del sèr, deudas tantas,
que con el caudal de amor
solo es possible la paga:
la mas principal de todas,
fue de verte en mi crianza
el temor de Dios, que imita
mis verdores à tus canas:
Siendo el norte de mi vida
esta luz, que tiene à raya
los arrojados impulsos
de mi juventud lozana:
A la razon, y al amor
tan igual puerta abriò el alma,
que amor, y discurso fueron
del Sol de mi vida el alva:
Vì la beldad de mi esposa
con veneraciones tantas,
que por pagarme la deuda,
dexò en mi pecho su estampa:
de este fuego tan oculto,
tuvo el corazon la brasa,
que à la ley de mi silencio
ardiò sin humo la llama;
no dexa virtud sin premio
el Cielo que las ensalza,
pues la de mi casto amor
la corona de esperanzas;
quando aun mis ojos tenian
recato de sus pestañas,
à proponerme su mano
tu cuidado se adelanta,
mira, señor, si pudiera
encontrar dicha tan alta
el que su imaginacion
le finge lo que no alcanza?
Festejaron mis deseos,
dicha tan no imaginada,
contando al plazo por siglos
las horas de la tardanza,
quando durmiendo una noche,
que pocas duerme quien ama,
porque malogra dos vidas,

si

si amando las duerme entrambas;
despues de un pesado sueño,
oì una voz, que sobraba
el rigor de la sentencia
al horror de las palabras:
Alexo, la voz me dixo,
tu castidad me consagra,
despertandome el sonido,
con mas temor que la causa;
entristeciòme el precepto,
mas la razon recobrada,
le diò por sueño à la duda
el descredito de vana;
lleguè à la siguiente noche,
no sin cuidado, y al Alva
lo mismo que esta, segunda,
y tercera vez me passa.
Ya repetido el aviso,
con mas dudas, con mas ansias,
llamò à junta mi temor
à las potencias del alma;
propuesto entre todas ellas
el caso, y las circunstancias,
dice el discurso, que el Cielo
à mas perfeccion me llama;
porque aunque es licito, y santo
el matrimonio, no iguala
la perfeccion del casado
de la castidad la palma.
La voluntad contradice
la sentencia, mas la ataja
la memoria con la voz,
que à todas horas me espanta;
porque para que la crea,
dexò impresso su eficacia
el horror en mis oìdos,
y la razon en el alma.
Quando para resistirla
pone mi amor su demanda,
lo que escuchè como ruego,
buelvo à oìr como amenaza;
y entre esta imaginacion,
para no ignorar la causa,
la memoria de mi muerte
à este temor acompaña.
Esta memoria la vida
tan brevemente me tassa,
que cada instante imagino,
que es el postrero que falta;
con esta imaginacion
entro conmigo en batalla,
y arguyendole, le digo
al deseo que me arrastra:
Este contento de amor,
esta gloria à que me llama,
para què la solicito?
para hacer mas dulce, y grata
esta vida; y esta vida,
què tanta es? No se señala,
nadie tiene cierto el plazo,
y el que la logra mas larga,
la passa tan brevemente,
que al fin parece que halla
puerto al umbral de la noche
la puerta de su mañana;
de suerte, que en este intento
consigue el que mas regala
su sentido, acomodar
una vida, que no alcanza;
si la ha de vivir, ò no,
y que aventura en erralla
perder una vida eterna,
toda gloria sin mudanza,
que el Cielo, aunque es para el hombre,
no se la dà al que descansa
en los regalos del mundo,
y de sus caricias blandas
todos los gustos procura,
sino al que fuerte trabaja
contra sus mismas passiones,
y vencedor de ella gana
en legitima pelea
una corona tan alta:
luego es loco, y sin sentido
el que en el mundo trabaja,
aventurando el perder
vida que nunca se acaba,
por el gusto de una vida,
que no es segura mañana?
Què se vive de la vida,
puesta en su fiel balanza?
toda de instantes compuesta,
punto por punto se ensalza:
ya el que passò no lo vive,
este que vive ya passa,
el que no llega es incierto;

pues què vida nos engaña?
cada dia un dia morimos,
deslizados como el agua.
De hora en hora vamos muertos
toda la vida passada,
sin conocerlo el discurso,
muriò la sencilla infancia:
muriò tambien la puericia
en simple placer passada:
muriò ya la adolescencia
con mas luz, y menos gracia:
la juventud và muriendo,
y solo de morir falta
viril edad, senectud,
y decrepitud cansada.
Bolviendo à lo que ha vivido
el que en este punto se halla,
es nada, una sombra, un sueño;
pues còmo nuestra ignorancia
presume, aunque se assegure
la vida que mas dilata,
que lo que le falta es algo,
si lo que ha vivido es nada?
Pues quien busca para ella
alivios, si la mas cana,
en solo pensar el modo
de passarla bien, se passa;
què tarda en morir un dia?
como cosa imaginaria
se desvanece à los ojos;
pues corazon, que te engañas;
muchos dias que anochecen,
son la vida que es mas larga;
pues si es tan breve, què importa
que estè de penas cercada,
que à instantes de sufrimiento
siglos de gloria se ganan.
Siga mi resolucion
la inspiracion que me llama
contra todos mis afectos,
que aunque el del amor me arrastra,
aunque el dolor me amedrenta,
uno, y otro todos passan;
y si lo ha de acabar todo
una muerte tan cercana,
ni quiero bien que no dura,
ni temo mal que se acaba.
Hecho todo este discurso,
donde se ha resuelto el alma
à lo que le està mejor,
ella misma lo contrata.
La razon, llena de muchas,
que en favor de mi amor halla,
à todas estas se opone,
y esta sentencia varaja.
Yo mismo, que havìa resuelto
accion de tanta importancia,
soy todo de esta opinion,
y todo de la contraria.
A un tiempo tras sì me lleva
la inspiracion soberana,
y à aquel mismo tiempo sigo
el amor que me arrebata.
A un tiempo quiero, y no quiero;
pues, Cielos, còmo se causa
esta oposicion en mì?
Quien me mueve, y quien me pàra,
mi voluntad sigue al Cielo,
mi voluntad dèl se aparta:
dos voluntades implìcan,
una contrarios no ama.
Si son porciones opuestas
dentro de mì la luz clara,
que me ilumina la una,
còmo à la otra no alcanza?
Si alma, y cuerpo se compiten
con inclinaciones varias,
ni el alma quiere sin cuerpo,
ni el cuerpo quiere sin alma.
Pues què serà esto? castigo
de Dios, que quando nos llama,
no quiere que discurramos
de sus motivos la causa,
sino cerrando los ojos
con fè viva, y confianza
de su socorro, le siga;
y bien se vè, que le agrada,
pues el que se determina
à seguirle sin tardanza,
le empieza premiando luego
con salir de la batalla.
Yo estoy en ella, señor,
y de su tropèl cansada
la imaginacion se rinde,
sin una, ni otra ventaja.
Ni uno elijo, ni otro escuso,

à tì apela mi ignorancia:
tù, sin el amor de padre,
de esta confusion me saca,
que yo obediente resuelvo
seguir la luz de tus canas.

Eufem. Hijo, aunque tu confusion
me aflige, porque te cansa,
por ser de temor de Dios,
la causa de ella me agrada;
pero todo tu discurso
se funda en incierta basa,
porque aquessa vocacion
puede ser buena, y ser mala.
A lo capàz de los hombros
se debe ajustar la carga,
no ha de ser la que no pueda
llevar la flaqueza humana.
Què sabes tu si los tuyos
llevaràn cruz tan pesada
como essa? caer con ella,
no es peor que no intentarla?
Por esta razon à veces
el demonio nos engaña,
y con el mejor pretexto
nos dà tentaciones varias.
La castidad Religiosa
no ay duda que es la mas alta
perfeccion; pero no à todos
previno el Cielo esta gracia:
muchos hombres que la votan,
con mas error la quebrantan,
de suerte, que à mayor daño
los llevò su confianza.
No ossarè yo resolver
si essa vocacion es falsa;
pero tiene muchas señas
en los medios porque passa:
tu à mì me desobedeces,
que es culpa, pues Dios nos manda
dexar el padre, y la madre,
los hijos, muger, y hermanas,
quando en ellos ay violencia
à la salvacion contraria:
aqui no la ay, pues es justo
lo que tu padre te manda:
luego en dexar à tu esposa
pones à riesgo tu fama,
pues dàs causa à que se piense,
que la dexas por liviana.
Yo no me he de persuadir,
que la voz de Dios te llama
à seguir mejor camino,
donde al tercero se daña;
y assi te doy por consejo,
que cumpliendo tu palabra,
por el honor de tu esposa,
à darle la mano vayas,
y à Dios le ofrezcas tu duda,
que si èl te llamò, su gracia
te darà medio en que cumplas
con èl, con ella, y tu casa.
Esto digo como viejo,
con la ciencia de estas canas;
porque à hablarte como padre,
sin duda te lo mandàra.

Alex. Padre mio, tus preceptos
de mi obediencia son alma,
à tu consejo, y tu gusto
rindo mi desconfianza;
pero me queda en el pecho
una oculta repugnancia,
que no puedo resistirla.

Eufem. Tu imaginacion lo causa,
no pienses en esso aora,
pues tu obligacion te llama.

Sale Pasquin.

Pasq. Ya estàn aqui las Carrozas.

Euf. Vamos, Alexo, què aguardas?

Alex. Sin mì me lleva tu voz.

Euf. Esto es deuda.

Alex. Y esto es paga.

Euf. Conoceslo assi?

Alex. Esto advierto.

Euf. Pues venzate esso.

Alex. No basta,

Euf. Atropellate.

Alex. Es dificil.

Euf. Pues vèn, que en casos de fama,
no poder mas, no es disculpa,
y el que obedece, no manda.

Alex. Cielos, guiadme vosotros,
si yerro con ignorancia. *vase.*

Pasq. La boda està en este estado,
y yo la cena esperaba:
diòla con carnero verde,
que es cena con esperanza. *vase.*

Music.

Music. Tanto llego yo à temer
el placer, como el pesar,
porque solo con faltar
se hace pesar el placer.

Salen Sabina, y Teodora.

Sab. Teodora, aquesta letra quien la hizo?
Teod. Entre las que à tu boda prevenidas,
esta avrà sido de las escogidas,
porque al compositor le satisfizo.
Sab. Cantar moralidades, no viò que era
necedad en tal dia? Idos afuera,
y aquessa letra queda ya excluìda
de bolverla à cantar en vuestra vida.
Teod. Parece que te dexan enojada?
Sab. Es, Teodora, que como enamorada
yo de Alexo mi esposo,
tan cerca tengo el logro venturoso
de verle mio en felìz trofeo
del casto yugo, que honestò el deseo,
que ha sido necedad hacer memoria
de unas fragilidades de una gloria;
porque me acuerda, para darme enojos,
presto perderle puedo;
y quien à su ventura tiene miedo,
se asusta facilmente.

Sale Oton.

Oton. Si estrañas, dueño cruel
de una vida, que ya llega
à vèr su muerte à los ojos,
mi osadìa desatenta,
tu rigor es mi disculpa,
pues para que me defienda,
dà licencia à mi peligro
el horror en que me dexas.
Sab. Donde vais, señor? què es esto?
pues vuestro arrojo, què intenta,
quando sabeis que oy me caso?
Oton. Solamente que me atiendas.
Sab. Yo atenderos? para què?
Oton. Si esso tu rigor me niega,
serà obligarme à que el alma
busque el alivio que pueda
à todo riesgo, aunque à un tiempo
todo conmigo se pierda.
Sab. Ay Cielos! què harè, Teodora?
Teod. Pues tù en oìrle, què arriesgas?
menos daño es esse, que otro.
Sab. Decid, que ya estoy atenta.
Oton. Bello imposible, que adoro,
cansada de mis finezas,
pues la ley de la fortuna
hace el demerito de ellas;
yo atribulado al horror
de vèr mi muerte tan cerca,
y desesperado ya
de piedad en tu dureza,
vengo à hacer, para que ayuden
mas razones à mi quexa,
por la vida de mi amor
la postrera diligencia.
Tù, señora, es imposible,
que tu ingratitud defiendas,
sino con la razon justa,
de que siendo mi grandeza
del Emperador mi tio
la veneracion primera,
no pudo mi galantèo
dirigirse à la decencia
de mirarte como à esposa:
atencion, que porque veas
si mi amor te la ha estimado,
vengo à obligarte con ella:
mi mano vengo à ofrecerte,
para que escusa no tengas,
pues mejora en mì la tuya
de estado, y correspondencia;
y à ser mio ya el laurèl,
que ciñe mi tio el Cesar,
como te doy la esperanza,
de èl, la possession te diera;
esto es quanto por tu honor
à mi amor hacerle pueda,
pues solo la tyranìa
puede tenerse suspensa;
y aunque esto puede obligarte,
no quiero que à esto te muevas,
sino à las veneraciones
que debes à mis finezas;
pues quando en tì à mi poder
sabes que no ay resistencia,
valerme dèl no he querido,
porque tanto en mì se precia
el merito de mi amor,
que ha querido mas mi quexa
la razon de estàr quexosa,
que el logro de tu belleza;

y ſi de eſto no te obligas,
tu miſma piedad te venza,
viendo que es tuya una vida,
que por mia la condenas;
yo he de morir, ſi te caſas;
quando laſtima no tengas
de mì, tenla del imperio,
que tiene en mì tu belleza;
ſi mi deſtino cruel
te obliga à que me aborrezcas,
por què un Sol no ha de ofenderſe
de obedecer una Eſtrella?
Y quando razon ninguna
por mia obligarte pueda,
que al infelìz ſolamente
ſirve la razon de penas;
la tuya miſma te obligue,
hazlo por tì, pues te entregas
à quien acaſo te niegue
lo que aora en mì deſprecias;
ſi amor te obliga, eſſo miſmo
te ha de hacer mayor la quexa,
pues quanto mas fuere amor,
ha de ſer mayor la pena:
què conſuelo en tu tormento
has de tener, quando veas,
que en èl con finezas no hallas,
lo que en mì con culpas dexas?
tu delito es tu caſtigo.

Sab. No diga mas V. Alteza,
que ſi ſe alarga, le puede
faltar tiempo à la reſpueſta;
y porque ſu quexa quede
razon por razon deshecha,
de ſu aprehenſion ofendida,
reſponderè à todas ellas.
La primera es, que yo nunca
pude penſar que no fuera
ſu amor con las atenciones
debidas à mi nobleza;
yo, eſpoſo, no le he querido,
que aunque es tanta ſu grandeza,
amor no es juſto que iguale,
y en mi poca diligencia,
ya ſerìa menos dudarlo,
y es ofender mi nobleza,
porquè niega la hermoſura
el que niega la ſobervia;
en penſar que à ſu poder
no tengo yo reſiſtencia,
yerra tambien, mas los hombres
no ſaben què es entereza.
Y le advierte, que es la ſangre
tan interior de las venas,
que la que ſirve à la vida,
ſe vierte primero que ella;
en quanto à que me laſtìme
de verle morir de pena,
yo quiero, y muero tambien;
què laſtima es la primera?
Querer que me duela mas
ſu mal, que el mio, aunque quiera
no puedo, porque el ſentido
tiene à mi dolor mas cerca;
decir que teme el peligro
de no hallar correſpondencia,
es en vano, quando veo,
que ſu amor quiere ſin ella:
porque para perſuadirme,
es muy exemplar ſu quexa,
pues me enſeña à no temer
lo que me dice que tema;
y à vèr yo miſma eſſe rieſgo,
de vanidad, à èl me fuerza,
por no darme à entender menos
ſufrida que vueſtra Alteza,
y antes que venga mi eſpoſo;
con eſto me dè licencia,
que el tiempo en que eſtoy, ha ſido
mas que debe la reſpueſta.

Oton. Eſcucha, ſeñora, aguarda.

Sab. No ay para que me detenga.

Oton. Detente un poco.

Sab. Es en vano.

Oton. Dame eſte alivio.

Sab. Es ya ofenſa.

Teod. Señora, los inſtrumentos
aviſan de que ya llega
tu eſpoſo.

Sab. Ay Dios! vèn, Teodora:
perdoneme vueſtra Alteza. *Vanſe.*

Dentro Muſic. Mil ſiglos dure la union
de Alexo, y Sabina bella:

Oton. Ay de mì! no duren tal,
vengativo el Cielo quiera,
que olvidos quexoſa llore

quien

quien dura alhagos desprecia.
Dent. Music. Mil siglos dure la union
de Alexo, y Sabina bella.
Sale Pasq. Esto escucho! la pretina
me quito, y la alforza suelto,
doy un ensanche à la panza,
que oy he de ser Luna llena.
Otòn. Amigo, si de allà sales,
què ay de boda?
Pasq. Ya està hecha.
Otòn. Còmo? *Pasq.* Porque al Cura
ambos dixeron de sì,
despues de hacerles su arenga.
Otòn. Luego dixeron sì entrambos?
Pasq. No sino brevas.
Otòn. Ay de mi!
Pasq. Valgate el diablo:
hombre, te dàn pataletas?
mas vive Dios, que es el Duque:
señor, pues de què te quexas?
Otòn. No, que estaba divertido.
Pasq. Ola, si avrà aqui interpressa?
eres combidado? *Otòn.* No.
Pasq. Haces mal, porque ay gran cena.
Otòn. En fin, ya se desposaron?
Pasq. Sin encargar su conciencia
pueden ahorrar una cama;
mas ya salen acà fuera,
y tienes brava ocasion
si quieres dar norabuena.
Otòn. No darè sino el dolor,
que el corazon me penetra;
ya aqui no ay otro remedio,
sino el morir, esse sea
el que huyendo me socorra.
Salen los Musicos, y acompañamiento, con cadenas, y Alexo, y Sabina.
Music. Para ser de amor embidia,
aunque suyo el triunfo sea,
mil siglos dure la union
de Alexo, y Sabina bella.
Alex. Cielos, si de aquel precepto
la inspiracion era vuestra,
viendo à mi esposa sin alma,
me mandais que os obedezca!
Sab. La suspension de mi esposo
me tiene à mì mas suspensa:
no acierto à hablarle, temiendo
si causò yo su tristeza.
Alex. Señora, en tanta ventura
està mudo mi deseo,
y ciego estoy quando veo
el sol de vuestra hermosura:
mi cortedad se assegura
callando mi sentimiento,
porque aunque ciego me siento,
y mudo à vuestros oìdos,
poco es perder los sentidos,
quien debe el entendimiento.
Sab. Y yo, señor, sin razon
desconfio, quando pienso,
que no me mirais suspenso,
dandome mas atencion:
pues si à vuestro corazon
mirais, quando esteis mas dentro
de vos, yo os saldrè al encuentro:
venid, aunque suspendais,
que si el corazon mirais,
vos me vereis en su centro.
Pasq. Prosiga la procession,
y cante la delantera.
Music. Para ser de amor embidia, &c.

Vanse entrando todos, y queda el postrero Alexo, y dice de adentro un Angel.
Ang. Alexo, còmo me olvidas?
Alex. Cielos, esta es la voz mesma,
que oì en sueños! ya despierto,
que yo la conozca intenta.
Dentro el Demonio.
Dem. Alexo, sigue à tu esposa.
Alex. Cielos, aquesto no era
lo que entonces me mandaba:
Señor, la voluntad vuestra
se haga en mì, mandadme vos,
que pronta està mi obediencia.
Ang. Alexo, tu castidad
me dedica. *Alex.* Grave pena!
còmo siguiendo à mi esposa?
Dem. La castidad verdadera,
Alexo, es amar tu esposa.
Alex. Cielos, contrarias sentencias
parecen estas! un yelo
me cubre todas mis venas:
yo estoy sin mì, y sin aliento.

Sa-

Sale por una puerta el Angel, y por otra el Demonio.

Ang. Bruto indomable, què intentas?
no ſabes que Dios à Alexo
le ha prevenido eſta ſenda?
Dem. Tambien ſabes tù, que yo
de Dios tengo eſta licencia.
Ang. Pues uſala, que eſſo harà
mas ſu gloria, y mas tu pena.
Alex. Cielos, las dos repugnancias,
que me afligian, ſon eſtas,
lo que yo interior juzgaba,
de cauſa exterior ſe mueſtra.
De Dios, y del enemigo
de nueſtra naturaleza
ſon eſtas voces; la duda
eſtà aora en conocerlas.
Señor, para que yo os ſiga,
decidme, qual es la vueſtra?
Ang. La que à lo mejor te llama.
Alex. Eſſo ignora mi obediencia.
Dem. Mejor es amar tu eſpoſa,
pagando à ſu amor la deuda.
Alex. Es verdad, que ya ſoy ſuyo,
y agravio el dexarla fuera.
Ang. Ya la dexas con honor,
ofrece à Dios tu pureza.
Alex. Eſto es mayor perfeccion.
Dem. No es, pues ſi te falta fuerza
hecho el voto, en un deſeo
à perder à Dios te arrieſgas.
Alex. Es verdad, y yo no fio
de mi flaca reſiſtencia.
Ang. Fia de Dios, que ſu gracia
te darà victoria de ella.
Alex. Eſta es voz de Dios ſin duda,
pues habla à la Fè, y aquella
habla à la deſconfianza
de la corporal flaqueza;
y no es poſsible que Dios
à deſconfiar me mueva,
ni à fiar de èl ſu enemigo
en coſa que le engrandezca;
porque aunque ganàra el mundo,
no lo hiciera ſu ſobervia,
por no confeſſar en Dios
eſte honor à ſu Grandeza.
Señor, la razon os ſigue,
lo mas perfecto me lleva,
porque à mì me lo parece,
alumbrad vos mis potencias.
Ang. Ya eſtàs vencido. *Dem.* No eſtoy,
que yo intentarè cautelas,
que prevariquen ſu intento.
Alex. Pues la perfeccion me enſeñas,
Señor, tambien el camino
me enſeñe tu Providencia:
què he de hacer? *Ang.* Seguir mi voz.
Alex. Pues ya, Señor, voy tràs ella.
Dem. Detengale la memoria
de los contentos que dexa.
Dent. Muſ. Vèn, Hymenèo, à eſta union
de caſtos lazos compueſta.
Alex. Ay de mi! que aqueſtas voces
mi dulce eſpoſa me acuerdan:
caſtos lazos me combidan!
què delito es que me venzan?
Ang. No le valdrà à tu malicia
el canto de eſſas Sirenas.
Muſic. Triunfo mas glorioſo aguarda
el que ſigue la pureza.
Alex. Mas eſte premio me anima;
todos mis afectos mueran,
que guſtos à Dios contrarios,
no ſon guſtos, ſino penas:
Eſto ha de ſer, eſto ſigo.
Dent. Repetidle eſſas violencias.
Muſic. Vèn, Hymenèo, à eſta union, &c.
Alex. No es poſsible, que eſcuchando
eſta dulzura me mueva:
Señor, à tanto enemigo
no baſtan dèbiles fuerzas;
valedme, que yo me rindo.
Ang. Eſte ſocorro te alienta.
Muſ. Triunfo mas glorioſo aguarda, &c.

Deſde aqui empiezan cantando los dos Coros juntos, y acaban cantando, y repreſentando.

Alex. Ya le ha de lograr mi esfuerzo
à peſar de mi flaqueza;
ate el alma los ſentidos
al arbol de la paciencia.
Y aſsi el Ulises del cuerpo
ſe libre de las Sirenas,
que amarrado à la razon,
no importa oìr ſus finezas.
A Dios, dulce eſpoſa mia,
y el dolor con que te dexa

mi amor, de otro amor vencido,
recibe por recompensa.
Por Dios te dexo, à èl le pido
el consuelo de tu quexa,
que èl à mì por penas breves
me llama à glorias eternas.

Dem. No harà, pues que tengo yo
de mi parte tu flaqueza,
opuesto al Poder del Cielo,
harè que tu amor te venza.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Alexo.

Alex. Sin corazon, sin corporal aliento,
voy dando en el camino de la vida,
passos de la razon contra el sentido.
Olvidar à mi esposa en vano intento,
pues de su imagen la memoria asida,
la razon de olvidarla solo olvido.
Apenas he movido
el passo, que à dexarla se resuelve,
quando el rostro se buelve
al centro donde dexo
su hermosura quexosa, y engañada,
y de su voz amada,
quando me alexo mas, escucho Alexo:
del corazon me quexo,
que el eco que le alhaga,
en tierno llanto paga.
Si soy en estas lagrimas culpado,
mirad, Señor, q̃ aunque de vos llevado,
es hōbre fragil quien las và vertiendo,
y aun hombre enamorado.
Salid sin duelo, lagrimas, corriendo,
siguiendo al Cielo, cuya voz me lleva:
voy voluntario, pero voy vencido,
y prisionero contra mì peleo;
yo perdonàra la victoria nueva
de vencer el deseo repetido,
por saber del peligro del deseo.
Con èl, en quanto veo,
encuentro la belleza de mi esposa:
su mexilla, la rosa
la acuerda à mi desvelo;
el Sol, de su cabello los despojos;
las Estrellas sus ojos,
y toda su hermosura todo el Cielo,
y el mayor desconsuelo
es, que quando la dexa
mi amor, su dulce quexa,
y sus lagrimas voy imaginando;
pues còmo he de vencerme contemplando
que de aquella hermosura voy huyendo,
y hermosura llorando?
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.
Pablo, Señor, tres veces afligido
de su afecto, os pidiò que le quitàra
vuestro auxilio un deseo sin objeto.
Yo, que de uno tan bello me despido,
què harè? donde, si èl mismo no me ampara
el riesgo es mas, y yo menos perfecto.
Medid, pues, al sugeto
el socorro, Señor, y el llanto mio,
que en vano le desvìo
de tan dulce querella:
en mi fragilidad no os cause enojo,
por ser yo el que le arrojo,
y ser la causa de verterle aquella:
mas ya el llanto por ella
no era justo que fuesse.
Cesse, pues; mas no cesse,
que si en llorar mi amor os ha enojado,
yo deberè llorar, porque llorado
sea mi llanto; pues que os ofendo,
y llanto mas colmado,
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.
Pero si de la razon
ha de ser el vencimiento,
llore adentro el corazon,
que en èl la justa passion
esconde su sentimiento.
Ea, Señor, que en campaña
este Soldado os espera,
ya el enemigo no estraña,
pues sabe que le acompaña
al que sigue esta Vandera.
Mandad, pues, que el governar
deuda es de vuestro cuidado,
à vos os toca el mandar,
y à mì solo el pelear
en el puesto señalado:
mas reparo en que no estoy
armado de buen escudo,
pues las galas con que voy,
son ventajas que le doy
al enemigo desnudo;
pues si con èl firme à firme
he de luchar, y abrazarme,

por ellas puede oprimirme,
pues teniendo de que asirme
es mas facil derribarme:
por esto à los escogidos
mandasteis ir sin vestidos:
no fueron vuestros cuidados
quererlos desabrigados,
sino al riesgo apercibidos.

Desnudase los vestidos.

Fuera, pues, adornos, llenos
de vana, y caduca luz,
que los hombres de ella agenos,
quanto de esta pompa menos,
podràn llevar mas de Cruz.
Dios me mandò desnudar
el alma de mi pasion;
pues por què el cuerpo ha de honrar
el que se supo quitar
la gala del corazon?
Ofrecido me han los ojos
lo que pudiera el deseo,
pues de este humilde trofeo
podrè lograr los despojos.

Salen un pobre tullido, y otro manco.

Manc. Oye señor Zancarron.
Zanc. Què dice el señor Manquillo?
Manc. Que esta ès mi jurisdiccion,
y que desde este cantòn,
no pida, ni alce el tonillo.
Zanc. Pues por què desde aì?
Manc. Porque ha que yo pido aqui
once años, y lo corrido,
y pobre no he consentido
à treinta passos de mi.
Zanc. Pues por què èl ayer pidiò
con mi demanda, y juntò
tres reales, con las piedades
de las tres necessidades,
que la he acotado yo?
Manc. Pues bien. *Zanc.* Fue supercherìa
ganar con lo que yo gano.
Manc. Pues pida usted otro dia
por la Soledad, que es mia,
y paguese de su mano.
Zanc. Yo he de tomarle el lugar.
Manc. Essos son intentos vanos.
Zanc. Pues con què lo ha de estorvar
el Manco? *Manc.* Esso ha de dudar?
para què tengo yo manos?
Zanc. Para con esta muleta
no valdràn. *Riñen como sanos.*
Manc. Si valdràn tal,
que para esso ay contratreta.
Alex. Amigos, pues què os inquieta?
vosotros os haceis mal?
Manc. Este, que era sano ayer,
se hace oy cojo. *Zanc.* Y èl manquillo.
Alex. Harta pobreza es tener
necessidad de fingillo
para pedir de comer.
Daros quiere mi piedad
limosna, haced amistades.
Manc. A mi solo. *Zanc.* A mi me dad.

Ponense otra vez de tullidos.

Manc. Por la Santa Soledad.
Zanc. Por las tres necessidades.
Alex. Amigos, este vestido
repartirè entre los dos.

Dice dentro el Demonio.

Dem. No ay para este pobre oìdo?
no ay quien levante un caìdo?
Ay de mì! *Alex.* Valgame Dios!
un pobrecito en el suelo
caìdo, y llorando està,
yo voy à darle consuelo.
Manc. Medrarèmos con su duelo.
Zanc. El diablo le truxo acà.
Alex. Què es lo que tienes, amigo?

Aparecesele al passo el Demonio caìdo, y muy roto, de pobre fingido.

Dem. No me has conocido bien,
que no soy sino enemigo; *ap.*
y voy, porque te persigo
à no dexarte hacer bien:
aqui estoy sin poder dar
otro passo. *Alex.* Què pesar!
no podeis alzaros? *Dem.* No,
que desde que caì yo,
no me puedo levantar.
Alex. Ya à ayudaros me acomodo.
Dem. Mucho hareis en socorrerme.
Alex. Tan flaco estais?
Dem. Es de modo,
que hallarais, à poder verme,
que soy espiritu todo.
Alex. Señor, por siempre os bendigo,
viendo que en vos es piedad
dar tanta necessidad!

à aqueste enfermo mendìgo,
y à mi sano prosperidad:
alzad, amigo, del suelo,
y esforzaos acra conmigo,
por lo que de vos me duelo.
Dem. No puedo tener consuelo
con aqueste desabrigo;
la desnudèz me ha postrado.
Alex. Tomad, hijo, este vestido,
no os aflija esse cuidado,
que el Cielo aqui os ha embiado.
Dem. Què mal que me has conocido! *ap.*
no me embio sino yo,
porque asi mi engaño entablo.
Alex. Mi deseo se logrò.
Zanc. Todo el vestido le diò.
Manc. Aqueste pobre es el diablo:
Señor, denos essa espada
que queda. *Alex.* Tomadla, pues.
Dem. Ay, señor, no se la dès,
que à mi flaqueza arrimada,
me irà ayudando à los pies.
Alex. Mas à vos os servirà.
Manc. Oye, hermano moscardon,
todo lo quiere? arre allà.
Dem. Soy mas pobre.
Manc. Pues acà son pobres de bodegon?
Alex. Amigos, tened piedad,
que tambien debeis tenella;
esta pobreza mirad,
que es mayor necessidad,
y es fuerza acudir à ella.
Manc. Y serà algun çiçatero,
que ha fingido la caìda
viendo la ganga.
Zanc. Esso infiero.
Manc. No se irà èl, sin que primero
le averiguemos la vida.
Alex. El vestido que me queda,
amigos, os trocarè
à algo que cubrirme pueda.
Zanc. El mio es como una seda.
Alex. A entrambos os le darè.
Manc. Señor, su vestido es sucio,
y tiene sarna este cojo.
Zanc. Y el tuyo? ay lo blanco es rucio.
Manc. Este mio està mas sucio.
Alex. El del que està enfermo escojo.
Manc. Si à esso và, yo estoy peor,
que tengo lepra, señor.
Dem. El mas pobre es este mio;
yo os lo darè.
Alex. El alvedrìo me ha llevado tu dolor:
sabràsme tù encaminar
à un puerto de mar cercano,
porque me voy à embarcar?
Dem. Yo tambien voy àzia el mar,
y os guiarè: mas en vano,
pues mi engaño à la presencia
le guiarà de su gente,
que ya sabida su ausencia,
le busca con diligencia.
Alex. Ya hallo en tì indicio evidente,
de que aqui el Cielo te embia
para darme buena guia.
Dem. Seguidme. *Alex.* Eres mi consuelo.

Sale el Angel de Peregrino.

Ang. Amigos, guardeos el Cielo:
donde vais en compañìa?
yo tambien soy passagero,
y busco un buen compañero.
Dem. O pesia mi rabia! pues *ap.*
este su custodio es,
y mi enemigo primero.
Alex. Amigo, yo voy al mar,
y aqueste pobre me guia,
hasta llevarme à embarcar.
Ang. Còmo al que de tì se fia,
traydor, quieres engañar?
por aqui al mar no se và,
y este te lleva engañado,
porque robarte querrà
las joyas que te han quedado.
Dem. El engañandote està,
que à lo que quieres te guio.
Ang. No lograràs el empleo
ya con el aviso mio,
pues no quiere su alvedrìo
lo que quiere su deseo.
Alex. Pues amigo, mi regalo
pagas asi? *Manc.* El ladroncillo,
miren si se fingiò malo.
Zanc. Molamosle à puro palo.
Manc. A èl, Zancarron.
Zanc. A èl, Manquillo.
Dem. Ha villano atrevimiento!
no conoceis quien soy yo?
miradlo en solo esse aliento.

Zanc.

Zanc. Ay Jesus! que me abrasò.
Manc. Humo es de quemar pimiento.
Ang. Ya aviendote declarado,
tu engaño no lograràs.
Dem. Ni tù el averle quitado
el merito de aver dado
limosna me estorvaràs.
Alex. Lo que te dì con buen zelo,
no lo puedo yo perder.
Dem. Sì pierdes, pues para el Cielo,
ya no logras el consuelo,
que el pobre avìa de tener.
Un fruto es la caridad
en la limosna; otro es
quitar la necessidad
al proximo: esto no vès,
que lo perdiò tu piedad?
Alex. Mayor mi merito ha sido
en avertelo à tì dado,
sin averte conocido,
que si diera mi vestido
à un pobre necessitado;
porque la necessidad
que fingiste à mi piedad,
fue mayor: luego si à tì
por mas pobre socorrì,
fue mayor mi caridad.
Ang. Y de esse bien que ha perdido
el pobre necessitado
por tì, que lo has impedido,
tù la culpa has cometido,
y èl el merito ha logrado.
Dem. Ya lo veo en el ardor,
que tu vestido villano
le acrecienta à mi furor,
ya le dexa mi rencor
mas tocado de mi mano.
Guardate, Alexo, de mì,
que aunque huyendo voy de aqui,
en mas rabia voy à arder,
y à juntar todo el poder
del infierno contra tì. *vase.*
Manc. Fuego de Dios! miren quien
se hacìa mogigatico.
Zanc. El olor lo muestra bien.
Alex. Peregrino Santo, à quien
esta victoria dedico,
quien eres? *Ang.* Soy un amigo,
que te viene à acompañar.
Alex. No merezco yo ir contigo.
Ang. Para que vengas conmigo,
à essos pobres puedes dar
tus vestidos. *Alex.* Esso espero.
Zanc. Pues yo por mì no los quiero,
que me puedo endemoniar.
Manc. Ni yo los he de tomar,
sin conjurarlos primero.
Alex. Purifiquelos tu mano,
que aunque al parecer humano,
juzgo tu esplendor divino,
y tu tacto peregrino
vencerà el de aquel tyrano.
Ang. Mas los purificaràs
en darselos tu por Dios,
que yo, aunque me juzgues mas,
pues tù eres entre los dos
el que la limosna dàs.
Y à ser yo un Angel, es llano,
que mas puro quedarìa
con ser mi sèr soberano,
dados por Dios de tu mano,
que tocados de la mia,
porque à Dios dàs mas agrado;
y aunque es inferior tu sèr,
mereces lo bien obrado,
y un Angel no està en estado
de poder ya merecer.
Alex. Pues si Dios es mas servido,
amigos, entre los dos
repartid este vestido,
tomad en nombre de Dios.
Zanc. El miedo aun no le he perdido.
Manc. Yo si, que venderle espero.
Zanc. Pues con esso me reduces:
ya, Señor, tomarle quiero.
Manc. En haciendole dinero,
no irà el diablo entre las Cruces.
Ang. Alexo, toda tu gente
te busca por los caminos,
y ya àzia esta parte llegan.
Un barco està prevenido
en el Tiber, en èl puedes
ir al puerto sin peligro,
y de alli à Jerusalèn.
Alex. Tù, del Cielo, Peregrino,
me guia. *Ang.* Sigueme aprisa.
Alex. Esso quiero: à Dios amigos. *vase.*
Zanc. Dios le libre de ladrones.

Manc.

Manc. Y mas de falsos testigos:
Zancarron, ricos quedamos.
Zanc. Yo soy quien queda mas rico,
pues me cupo espada, y guantes,
y el sombrero, que el cintillo
tiene una joya famosa.
Manc. A mi tambien me ha cabido
capa, y ropilla, que el oro
pesa en ellas como fino.
Zanc. Vendamoslo à unos farsantes.
Manc. No, que estàn hechos, amigo,
à que les dèn los señores
de valde aquestos vestidos,
y pensaràn que es todo uno.
Zanc. Quien serà este hõbre? *Ma.* Imagino,
que este và à meterse Frayle
desengañado del siglo.
Zanc. Dios le haga Procurador,
si pàra en Convento rico.
Dentro tod. Por este camino và.
Euf. Seguid aqueste camino.
Zanc. Ola, què es esto?
Manc. Quadrilla, que de Roma avrà salido
de passageros; hermano
toma tu puesto, y yo el mio,
y con tono diferente
pongamonos de afligidos,
para que nos dèn limosna.
Zanc. No pida usted en mi tonillo.
Salen Criados, Pasquin, y Eufemiano.
Pasq. Por esta puerta del Tiber
dàn señas de que ha salido.
Euf. Amigos, al que le hallàre
darè quanto he prometido,
que en mi hijo se và mi vida.
Zanc. Dèn à dos pobres tullidos,
por las tres necessidades
de mi Padre San Francisco.
Manc. Denle à este pobre Manco,
por la soledad, que el Niño
passò entre malos Doctores.
Pasq. Ay señor! què es lo que miro?
el vestido de mi amo
es este. *Manc.* No es sino mio.
Zanc. Y mio tambien. *Euf.* Què es esso?
Pasq. Agarremosles, amigos,
que ellos son salteadores,
que le han quitado el vestido.
Manc. Q. è salteadores, señor?
que soy manco. *Zanc.* Y yo tullido.
Euf. Los vestidos son de Alexo.
Pasq. Ha ladronazos! asidlos.
Manc. Señor, que somos dos pobres.
Pasq. Ladrones son, y muy finos,
que este trae boca de fuego.
Manc. Què boca de fuego, amigo?
que esta es una calabaza.
Pasq. Pues dà poca lumbre el vino?
Euf. No los hagais mal, dexadlos;
decidme la verdad, hijos,
quien el vestido os ha dado?
Manc. Señor, un hombre aqui vino,
que nos le diò de limosna,
desnudandosele èl mismo.
Euf. Alexo es; y donde và?
Manc. Guiado de un Peregrino
và esse camino adelante,
y và à pie, con que es preciso
alcanzarle à poco trecho.
Euf. Ha Cielos! Amigos mios,
seguidle, seguidle todos,
si con mi pena os lastimo.
Uno. Yo voy tràs èl. *Otr.* Yo tambiè. *vans.*
Euf. Plegue à los Cielos Divinos
que le alcanceis, pues à cuenta
de aquessa esperanza vivo.
Pasq. Señor, no sea que te engañen
por no arriesgar el vestido.
Euf. Pues por què havian de hacer
estos pobres tal delito?
Pasq. Casquemoslos un tormento,
que yo harè bien esse oficio;
ea, hermanos, à cantar.
Manc. Señor, la verdad te digo,
assi Dios un Jubileo
nos trayga cada Domingo,
en que manden dar limosna.
Euf. Vuestra verdad creo, amigos;
no los molestes, Pasquin:
idos con essos vestidos
à mi casa, que yo quiero,
puesto que os los diò mi hijo,
daros su valor por ellos,
y limosna por mi mismo.
Zanc. Allà vamos al instante.
Pasq. Vayan los dos zampaniños,
que de buena se han librado.
Zanc. Què buena? huviera èl venido
solo,

solo, y vieramoslo entonces.
Manc. Dexale, que si le atisvo
à solas, à muletazos
le he de moler, voto à Christo. *vanse.*
Euf. Cielos, doleos de mì;
y si con el llanto mio
no os ofendo, permitid,
que buelva à vèr à mi hijo.
Pasq. Hele, señor. **Eufem.** Ay de mì!
què dices? donde le has visto?
Pasq. Aqui viene como un rayo.
Eufem. Miralo bien. **Pasq.** Yo lo digo.
Euf. Mi hijo? **Pasq.** No, sino el criado,
que fue à seguirle al camino.
Euf. Ay de mì! que el corazon
del pecho se havìa salido,
creyendo que fuesse Alexo.
Pasq. Alexo fue, mas no vino.
Sale un Criado primero.
Criad. Señor, de toda la gente
que viene de esse camino,
me ha informado uno por uno,
no hallando dèl otro indicio,
y de tres leguas acà
tales dos hombres no han visto,
con que es en vano buscarlos
si por otra parte han ido.
Euf. Ay de mì! ay vejèz cansada!
ò miserable edificio!
para arruinarte en un hora,
fabricado en tantos siglos!
O Cielo! ò fortuna! ò mundo
engañoso, y fementido,
que haces de fragiles bienes
esperar contentos fixos!
De què sirven tus tesoros?
de què los Palacios ricos?
de què columnas de marmol
para placeres de vidrio?
De què à mi nobleza sirven
tantos blasones antiguos,
que la dignidad al hombre
hace fatiga el dominio?
Si adquiriendolo yo todo
para lograrlo en mi hijo,
me lo quitas sin perderlo,
pues siendo inutil, no es mio.
Alexo, alma de mi vida:
amigos, llorad conmigo,
que no es el llanto que vierto
paga del bien que he perdido:
llorad conmigo. **Pasq.** Señor,
no lloreis assi por Christo,
que te haràs viejo en dos dias.
Sale el Criado segundo.
2. Señor, en vano es seguirlo,
ni hombre que le aya encontrado
ay por todo este distrito:
no serà possible hallarle,
si ha extraviado el camino.
Euf. O hombre infelìz! ò desdicha,
guardada del hado esquivo!
para quando es mas que el mal
el dolor de resistillo?
Hijo amado Alexo, Alexo:
què mal tu nombre repito,
porque con èl de mis ojos
parece que te retiro!
De quien huyes? donde vàs?
quien es el que te ha ofendido?
si el ser tù mi vida es culpa,
poco duràra el delito.
En què te ofendiò tu padre?
mas siendo el corazon mio,
bien haces, si huyes de un hombre
de tan infelìz destino;
pero tù le haces cruel:
con què te lo han merecido
estas canas que se hicieron
à desvelos de tu alivio?
Mal pensaste la venganza,
si tù mi llanto has querido,
pues siendo tù mis dos ojos,
sobre tì cae el castigo.
Què harà este pobre viejo
sin tì? Pues para este siglo,
quien no tiene lo que quiere,
no puede llamarse rico.
Què horas tan largas me esperan!
què dias tan afligidos!
donde tendrà la memoria
la voluntad sin oficio?
Què mesa tan sin consuelo!
què manjar tan desabrido,
sirviendo el llanto la copa
à la sed de tus cariños!
Què mal lugar tendrà el sueño,
si es que le encuentra el sentido!
què

què despertar tan amargo,
soñando acaso contigo!
solo descansar pudiera
de mi muerte en el olvido,
y essa està lexos, què nunca
supo venir por alivio.

Arrancase los cabellos, y barbas, y llegan los criados à detenerle.

O canas desventuradas!
ò años tan mal proseguidos!
si os esperaba este fin,
pararais en el principio.
Al viento os doy arrancadas,
por si acaso el viento mismo
lleva alguna que le acuerde
este dolor à mi hijo.

1. Detente, señor, què haces?

Pas. Què ha de hacer? què no lo hã visto?
lo siente, que se las pela.

Euf. No estorveis al dolor mio,
pues no encontrais con Alexo.

2. Señor, por estos caminos
es impossible encontrarle.

Euf. Esso causa mi martyrio:
no digais que es imposible,
aunque no le halleis, seguidlo,
amigos, tomad cavallos,
id de todo prevenidos,
y quando bolvais sin èl,
no me bolvais sin aviso.

1. Con èl he de bolver yo,
ò con noticia. *vase.*

Euf. Esso os pido.

2. Toda Italia, hasta saberlo,
he de correr. *Pasq.* Oye amigo,
pues detengase en Bolonia,
para saber bien. 2. Dèl mismo? *vase.*

Pasq. No sino de Theologìa,
que allà se estudia infinito.

Euf. Vè tù à seguirle tambien.

Pasq. Yo, señor, por què camino?

Euf. Por donde dicen que và.

Pasq. Luego? *Euf* Luego.

Pasq. No ès lo mismo
ir tràs èl por el Verano?
que aora hace mucho frio.

Euf. Luego has de ir, no lo dilates.

Pasq. No he ponerme un vestido?

Euf. Basta esse. *Pasq.* Ni he de comer?

Euf. Esso haràs por el camino.

Pasq. Pues he de ir sin unas botas,
que à un caminante es preciso?

Euf. Espuelas que lleves basta.

Pasq. Yo digo botas de vino.

Euf. Vè, y lleva lo que quisieres.

Pasq. Pues alto, voy à seguillo:
al mundo he de dar la buelta;
y si en todos sus distritos
no le encontrare, llegando
à los mas remotos Indios,
me he de venir por Angola,
y he de traerte un negrillo.

Euf. Anda, pues. *Buelve.*

Pasq. Assi, señor,
dinero para el camino.

Euf. Vè, y pide lo que quisieres.

Pasq. Esso es, pleguete à Christo.

Euf. Buelve luego. *Buelve.*

Pasq. Pero pregunto:
si encuentro à Alexo, y le digo
que venga, y èl se resiste,
le podrè matar?

Euf. No amigo, sino decirle el dolor
con que yo por èl embio.

Pasq. Bien està, no saldrè de esso,
que si errare, yo he cumplido
obedeciendo la orden.

Euf. Anda con Dios. *Buelve.*

Pasq. Pero digo,
no serà bien que yo vaya
de una corma prevenido?

Euf. Què quieres hacer con ella?

Pasq. Què? echarsela al picarillo
en un pie, porque otra vez
no se vaya por novillos.

Euf. Anda, y dexa essas locuras.

Pasq. Yo propongo, y no porfio.

Euf. Vete. *Buelve.*

Pasq. Voy; pero señor:-*Euf.* Què quieres?

Pasq. Que tù conmigo
vengas à casa, y dès orden
de despacharme al proviso:
porque si voy, ay todo esto
que hacer en esto poquito.
Voy, y pido al Mayordomo
dineros para el camino,
èl le ordena al Tesorero,
que me dè lo que le pido.

Dice èl, libre al Contador,
voy al Contador, y èl mismo
dice, firmelo mi amo,
porque se ponga en los libros.
Firmase, pues, la libranza,
y despues de sus registros,
buelvo al Thesorero, el qual
me lo libra en un Judio
de Roma, antes que pague
puedo comerme un tocino,
con que tanteando el tiempo,
que en esto me he detenido,
comenzando por Enero,
saldrè allà por el Estio.

Euf. Vente conmigo: ay de mì!
que voy à casa afligido,
à afligirme mas, pues voy
à vèr el duro martyrio
de mi hija sin consuelo:
mas serviràme de alivio,
que me ayudaràn sus ojos,
lo que no pueden los mios. *Vase.*

Pasq. Y yo tambien llorarè,
antes que vaya à seguirlo,
si me dàn poco dinero
para tan largo camino. *Vase.*

Sale el Demonio con otro disfràz.

Dem. Aqui de la cautela,
en que todo el Infierno se desvela.
Ya Alexo el mar passando,
àzia Jerusalèn và caminando;
y tan prospero ha sido su viage,
que en puerto, ni en passage
una hora de embarazo no ha tenido.
De Dios favorecido,
el rostro le ha mudado,
porque de nadie pueda ser hallado,
y èl sabe, que ha de ser desconocido,
con que no puedo hallarle prevenido
ya de ningun engaño,
pues aunque mi disfràz sea mas estraño,
en sabiendo que yo le he conocido,
sabrà quien soy, pues Dios lo ha preveni-
Pero no ha de rendirse mi violencia (do.
y mi angelica ciencia
se ha de valer de todo quanto alcanza:
toda su casa, y toda la esperanza,
que le lleva afligido,
y el deseo à que casi iba vencido,
le pondrè aqui à los ojos aparente,
verèmos si aora su furor valiente
resiste tentacion tan peligrosa,
como oìr quexas de muger hermosa.
Mas èl viene: ea, Infierno, à la pelèa,
en sus ojos poned toda mi idèa.

Aparecese una perspectiva de Roma, y sale Alexo de Peregrino.

Alex. Gracias os doy, Señor, de que ya veo
rendido mi deseo,
tomando el cuerpo el aspero camino:
ò como aora veo, que es divino
el dolor, el trabajo, y la congoxa,
porque solo con èl la cuerda afloxa
el tyrano cruel del apetito!
en la tribulacion teneis escrito
vuestro sagrado nombre,
quando la tiene estais mas con el hombre.
Mucho de aqueste monte
me fatiga la cuesta, su Orizonte
toco ya: mas què es esto?
què Ciudad es aquesta, que tan presto
este llano me ofrece?
aquel rio, este muro ya parece
que yo lo vì, de aquellos edificios
no estraño yo los ricos frontispicios.

Dem. Aqui de mis engaños,
que con ellos seràn menos estraños:
en el Cielo està escrita esta obediencia,
èl vive, y viene, ò mentirà la ciencia.

Alex. Pero allì un hombre veo,
para mi duda le llamò el deseo:
amigo? *Dem.* Esto es preciso:
Marte, Mercurio, y Venus dàn aviso
de que Alexo està ya cerca de Roma.

Alex. Cielos, què escucho! ya la vista toma
con la noticia, indicio es evidente:
aquesta es Roma, y yo me miro enfrente
de la casa olvidada de mi esposa.
Aquella es la portada sumptuosa
del Palacio Imperial, la mia aquella:
Cielos, què es esto! el juicio se atropella:
amigo, quien sois vos?

Dem. Quien ha logrado
de Astrologo el estudio mas colmado,
y un caso, que està en Roma sucediendo,
me tiene absorto, su peligro viendo.

Alex. Pues què es el caso?

Dem. Alexo, de Eufemiano

hijo, el mas noble, y rico Ciudadano,
dicen que ha muerto, huyendo de su casa,
con que su esposa con Otòn se casa,
heredero del Cesar, y sobrino;
y yo que las Estrellas examino,
en su registro fiel estoy mirando,
que vive, y viene à Roma caminando.
Hame obligado el cargo de conciencia
à publicarlo, que hallo por mi ciencia,
y el Duque poderoso lo ha estorvado,
y con muerte cruel me ha amenazado
si lo digo; y no sè como lo pueda
impedir, sin que un daño me suceda.

Alex. Cielos; què es lo que veo! còmo ha sido
haver yo aqui venido?
Si vuestro impulso aqui me ha encaminado,
à estorvar un error de mì causado.
Amigo Alexo, es cierto que està vivo?
pues còmo ha de venir, si Dios le lleva
aora à Jerusalèn?

Dem. El Cielo aprueba
la fè del hombre; pero dando indicio
de que no quiere dèl el sacrificio.

Alex. A èl Abrahan no fue de Dios llamado,
y à el irle à executar el brazo alzado
le detuvo, ofreciendole primero,
para cumplir el voto, aquel cordero?
Lo mismo acaso Alexo le sucede,
Dios que le lleva allà, bolverle puede,
guiandole su mano poderosa
à estorvar el delito de su esposa.

Dem. Pues èl la causa ha dado à su ignorancia,
ya el Cielo ha conocido su constancia;
y si lo que en èl veo no es en vano,
Alexo està de Roma muy cercano.

Ale. Cielos, esto es verdad, pues lo estoy viendo;
pero confuso la razon suspendo:
còmo puede faltar vuestra palabra?
passo al discurso vuestra luz le abra.

Dem. Y vos, còmo sabeis que Alexo vive?

Alex. Como yo le he encontrado,
que iba à Jerusalèn encaminado.

Dem. No lo direis en casa de su padre?

Alex. Si dirè; y pues es orden mysteriosa
no ser yo conocido,
asi po irè inquirir lo que esto ha sido.

Dem. Amigo, à vos el Cielo os ha embiado,
para que aqui estorveis este pecado,
y indicios conocidos
son el haver llegado divertidos
à su casa; esta es, entrad conmigo,
vereis que es cierto todo lo que digo.

Alex. Vamos, si hablando yo, soy conocido,
es cierto que de mì el Cielo ha querido
el voto solemne:
mas si no me conoce, es evidente,
que à estorvar este riesgo solo vengo;
y si esto es, venced, Dios, el que yo tengo:
guiadme, amigo, vos. *De.* Seguidme, (què tormento)
del Infierno te llevo al mismo centro.

Entran por una puerta, y mientras salen por otra cantan dentro, y mudase la perspectiva en sala, con dos sillas enmedio.

Music. Quien dexa lo que adora
de amar, llora el castigo,
sirviendole de pena
la luz de su delito.

Dem. Ya estais adentro.

Alex. Viendo estoy la casa,
y no acabo de creer lo que me passa.

Dem. A tiempo hemos llegado,
que aun no està el desposorio efectuado:
mas ya salen aqui con esse intento:
Ea, espiritus, hijos de mi aliento.

Salen Musicos, el Duque Otòn, y Sabina de boda.

Music. Quien dexa lo que adora, &c.

Duq. Señora, si es tal mi amor,
que à piedad le mueve al Cielo,
pues por tan raro camino
ha logrado mi deseo;
por què vos con vuestro llanto
aguais el placer que tengo?
Mirad que essa ingratitud
os castiga el sentimiento:
ya Alexo muriò, ya es vano,
si es quexa, darla de un muerto;
y si es fineza, es injuria
al agravio que os ha hecho.

Alex. Cielos, què miro! ay de mì!
què ardor es este que siento,
que tan en vano resisto?
yo estoy sin mì. *Dem.* Aora, Infierno.

Sab. Alexo, esposo querido,
si ya tus ojos agenos
de estos mortales estorvos
vèn la verdad de mi pecho,
bien sabràs que te he adorado,

y si me entrego à otro dueño,
es porque ya de tus ojos
la dulce luz vèr no espero.
Tù diste causa à tu muerte,
y si ya de tì me quexo,
es por tu propia desdicha,
aun mas que por mi desprecio.
Alex. Ay dulce esposa! en què peña
puede caber sufrimiento
para oìr estas finezas,
sin vencerse? mas ay Cielos!
tente, corazon, que el vèr
si me conoce es primero,
porque en Dios faltar no puede
de su voz el cumplimiento,
sino en caso que no quiera
que prosiga mis intentos,
y de esto lo he de inferir. (ra?
Dem. Llegadla à avisar. *Alx.* Ya llego: seño-
Sab. Quien sois, amigo?
Alex. Pues no me conoce, el Cielo *ap.*
quiere solo que la avise;
aqui de mi sufrimiento,
pues ya conozco que Dios
no me permite el deseo.
Sab. Què es lo que quieres, hermano?
Alex. Avisaros de que Alexo
es vivo:: *Sab.* Ay de mì, què dices?
Alex. Que yo de hablar con èl vengo.
Sab. Pues còmo ingrato me dexa?
Alex. Porque superior decreto
le lleva à mas perfeccion.
Sab. Si esto escucho, si esto es cierto;
còmo en mì dura el amor,
à vista de su desprecio?
No vive, ni ha de vivir;
y aunque viva, no lo creo,
pues para mì no està vivo,
el que en mi amor està muerto.
Ya con aquessa noticia,
ira, y enojo se ha buelto
mi cariño: Duque Otòn,
ya cessò el llanto, ya os quiero,
que ya en venganzas se truecan
mis ofendidos afectos.
Alex. Señor, por què me probais *ap.*
con tan dificil empeño?
quien de amor mal se resiste,
què ha de hacer de amor con zelos?
El corazon se me arranca.
Dem. Arda el furor de mi incendio.
Oton. Pues el sarao dè principio
à la ventura que espero.
Sientanse el Duque, y Sabina en dos sillas, y empiezan de dos en dos un sarao de à seis con hachas, cada dos con su copla.
Music. Para que Alexo llore sus injurias,
venganza dà su esposa à su hermosura:
de Otòn que la merece es la victoria,
y amor con dulces lazos le corona:
si ofende su retiro con desprecios,
castigue amor su culpa con sus zelos.
Sab. Tened, parad, que à mi agravio
no quiero darle mas tiempo:
Sed quantos estais presentes
testigos, de que el despecho
à esta venganza me obliga:
mi mano, Duque, os ofrezco.
Alex. Detente: què haces, señora?
Oton. Quien impide mis trofeos?
Alex. Cielos, yo me precipito,
ya resisto sin aliento:
valedme, dulce Jesus.
Dem. Venciste, venciste, Alexo.
Al decir Jesus, desaparece todo, y los que estàn en èl, unos volando, y otros undiendose, y quedase el Teatro como de antes.
Alex. Què es lo que miro, Señor,
de cuyo poder immenso,
es incomprehensible el juicio,
è inescrutable el secreto!
Esto era todo ilusion;
con gran contrario pelèo,
sin vos era yo vencido:
donde estoy? pero allì veo
una Ermita, à su sagrado
me acoxo, amparadme dentro.
Dent. 1. Hà Peregrino, hà señor.
Alex. Pero allì un hombre de lexos
viene à cavallo llamando:
ya se apeò, aqui le espero.
1. Sin duda ha de ser mi amo,
segun las señas que tengo:
señor mio? *Alex.* Ay Dios! què miro!
si me ha conocido, Cielos!
que es criado de mi padre.
1. Pero no es este que veo?
Alex. Soy yo à quien buscais, amigo?

1. No, amigo, buscando vengo
un hombre, que desde Roma
sigo yo sus pensamientos,
và en trage de Peregrino,
y os tuve por èl al veros;
però yà me desengaño.
Alex. Y quien es esse hombre? 1. Alexo,
hijo de Eufemiano, el hombre
mas grave de aquel Imperio,
y queda el mas desdichado,
arrancando su despecho
sus canas, porque su hijo,
dèl, y de su esposa huyendo,
los dexò sin tener causa:
y en ella dexò al Sol mesmo,
que al aurora de su llanto
saca de sus ojos bellos.
Alex. Ay de mì! Señor piadoso,
perdonad si me enternezco.
1. Pues de què llorais, amigo?
Alex. Conozco esse Cavallero,
porque he venido con èl,
y me contò su sucesso:
mas và ya muy adelante.
1. Què decìs? pagueos el Cielo
la noticia, que con ella
alegre à seguirle buelvo.
Alex. Amigo, oìd. 1. Què quereis?
Alex. Si llevais algun sustento,
dadme limosna por Dios,
que desde ayer no le tengo,
y à fè que voy afligido.
1. Yo detenerme no puedo,
lo que hay en esse bolsillo
tomad. *Vase.*
Alex. Dios os dè consuelo.
En fin, Señor, mis criados
vienen por vuestros secretos
à darme limosna à mì;
quien sabrà vuestros mysterios?
Pero por aquesta parte
llega aqui otro passagero.
Sale Pasquin de camino, con un vestido muy malo.
Pasq. Gran cosa es andar à pie:
con el exercicio que he hecho,
desde que perdì el cavallo,
estoy sano, pero muerto.
Alex. Què miro! Pasquin es este,
tambien và en mi seguimiento:
amigo, donde camina?
Pasq. Yo, amigo, de Roma vengo
buscando à un hombre que sigo:
salì de allà con dineros,
vestidos, galas, cavallo,
y al desembarcar del Puerto,
quiso Dios, y mi ventura,
que encontrè con un fullero:
ganòme galas, vestidos,
capa, cavallo, y dineros,
y me dexò en carnes vivas,
con lo qual aora puedo
bolver à Roma por todo.
Alex. Y prosigues el intento
de buscar al hombre?
Pasq. No, porque yo aora no vengo
sino es à buscar la vida.
Alex. Yo tambien voy à lo mesmo,
y acompañaros podrè.
Pasq. Y pregunto, sino es yerro:
donde hallais la vida? (riesgo,
Alex. En Dios, que es la vida que hay sin
lo demàs es ceguedad,
ambicion, loco deseo.
Pasq. Y dà bien de comer Dios?
Alex. Puede faltarle, si es dueño
de todo lo que hay criado?
èl dà à todos el sustento,
las dulzuras, los regalos.
Pasq. Dulces? no diga mas de esso,
que el corazon me han tocado
essos dulces que dà el Cielo:
yo quiero seguir à Dios.
Alex. Pues ha de dexar primero
las esperanzas del mundo.
Arroja la espada, el sombrero, la bota, una calabaza, las alforjas, la ropilla, ò capote.
Pasq. Esso, Señor, desde luego:
fuera, adornos engañosos,
fuera, penachos sobervios,
fuera, vanidad hinchada,
fuera, mentido veneno,
porque aora vàs llena de agua:
fuera, escaparates necios,
fuera, ropages costosos;
amigo, à Dios: vamos luego,
que ya por èl no hago caso
de las riquezas que dexo.

Alex. Pues entremos à esta Ermita,
que en ella descansarèmos.
Pas. Y havrà què comer ? *Alex.* Si havrà,
que en ella hay gente.
Pasq. Esso es bueno:
ò Ermita de mi alegria!
fiesta parece que hay dentro.

Tocan las campanas de la Ermita, y canta dentro la Musica, y luego salen dos hombres.

Music. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.
Homb. 1. Salgamos àcia el camino
al Santo que embia el Cielo.
Ale. Què es esto? *Homb.* 2. Amigos, quien es
el que logra el privilegio
de ser guarda de Maria?
Alex. Pues què hay, amigos, de nuevo?
Homb. 1. Que de essa Ciudad de Syria,
que es la que està en aquel cerro,
una Imagen de Maria,
venerada de su Pueblo,
se encierra en aquesta Ermita.
Faltò el que estaba assistiendo
aqui, con lo qual ladrones
la han robado, y à este efecto
los dos estamos de guarda;
y oy un hermoso mancebo,
en trage de Peregrino,
passò por aqui, diciendo:
que oy vendria quien sea digno
Custodio de este Lucero:
y al llegar aqui vosotros
las campanas se tañeron,
con que venimos à vèr
à quien favorece el Cielo.
Pasq. Señor, què presto pagais
la hacienda que por vos dexo!
Homb. 2. Qual es de vosotros dos?
Alex. Yo, amigos, no lo merezco.
Pasq. Aqui està, señores, yo
soy, aunque no lo parezco,
el santo por mis pecados.
Homb. 1. Los pies besar le querèmos.
Pasq. No, que no traygo escarpines.
Alex. Indicio es, Señor immenso,
de que aqui he de detenerme,
cumplase vuestro decreto.
Homb. 2. Entrad, señor, en la Ermita.
Pasq. Hay que comer allà dentro?
Homb. 1. Aunque no es mucho, sì hay.
Pasq. Pues dexenme à mì con ello,
que yo con mi bendicion,
queriendo Dios, lo harè menos.
Homb. 2. Vamos adentro, hijos mios,
otra vez se oye el portento:
quien toca aquestas campanas?
Pasq. Son Angelitos traviessos:
no os dè cuidado, que yo
los harè que se estèn quedos.
Alex. Señor, vuestra voluntad
es el norte que yo llevo.

Buelvense à tocar las campanas, y la Musica repita el Te Deum laudamus.

JORNADA TERCERA.

Sale el Demonio de Marinero.

Dem. Ya mi rabia inmortal llegò à su extremo,
y ya mi engaño solamente temo,
pues persiguiendo à Alexo tantos años,
contra mì han sido todos mis engaños,
despues que en todo el Orbe ha visitado
los Templos mas ilustres, y ha logrado
vèr de Jerusalèn la Tierra Santa,
regando à llantos lo que ollò su planta:
permite Dios, que huyendo
de aquella Ermita, que quedò assistiendo,
porque la Imagen publicò su nombre,
pues por Maria ya quien es se sabe,
haya aportado à Roma en una nave,
con que à su casa viene
à hacer mayor la gloria que ya tiene,
pues en ella ha de estàr desconocido,
venciendose, y venciendome; y yo herido
de este furor, en Roma ya he sembrado
que es muerto, con que el fuego he renovado
de Otòn, que solicita el casamiento
de su esposa; pues ya que el fingimiento
que intentè, fue de Dios desvanecido,
ha de vèr vivo lo que viò fingido.
Y en este trage, porque yo he contado
como muriò embarcado,
à decir à su esposa vengo aora,
del Duque persuadido,
que yo mismo vì muerto à su marido.
Aqui sale el criado,
que en darme introduccion està encargado.

Sale un Criado.

Criad. 1. Amigo, à lindo tiempo entrais aora,
por-

porque aqui sale mi señora,
y la podreis hablar. *Dem.* Yo solo siento
dar la nueva de tanto sentimiento:
mas mejor es que viva sin engaño.

Salen los Musicos, y Sabina.

1. Ya lo sabe, mas llora el desengaño.
Music. Ausente del dueño mio,
sin las luces de su amor,
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.
Sab. De què ha de servir el dia
al que en su esquivo dolor,
à eterna noche condena
el luto del corazon?
Al triste el dia le agravia,
pues su luciente arrebol,
solamente al afligido
no restituye el color.
Salga el dia para todos,
y para mì sola no,
y no espere el de la luz,
quien no espera el de su amor;
y pues no tiene socorro
esta desesperacion, *Con la Musica.*
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.
1. Señora, aquel Marinero,
que viò muerto à mi señor,
està aqui.
Sab. Pues què pretende?
1. Que lo escuches de su voz,
para que sepas que es cierto.
Sab. Pues tan dichosa soy yo,
que para creer mi desdicha
buscais certificacion?
Dem. Señora, esto es obediencia:
mandado del Duque Otòn
vengo à informaros del caso.
Sab. Pues decidle al Duque vos,
que para que yo lo crea,
me basta la informacion
de que dure su esperanza
à costa de mi dolor.
Mas que porque no la tenga,
sepa, que quando muriò
mi esposo, no quedò viva,
quien era su corazon,
que el mio en èl era el alma
de la vida que espirò,
y que de un alma sin vida
no hay esperanza de union;
porque aunque este desengaño
le pronuncio con la voz,
la formo con el aliento
de la vida del dolor:
que sabe tanto una pena
fomentar su duracion,
que mantiene los sentidos,
porque viva su rigor.
Esto le decid al Duque,
y vosotros desde oy,
como muerta me tratad,
pues no tengo mas accion
de viva, que el sentimiento
de desdicha tan atròz.
Al mas obscuro retrete
me guiad, no mire yo
luz del dia, ni del dia
me mire à mì el esplendor:
toda luz falte à mis ojos,
y entre su lobrego horror,
quien vive solo à sentir,
muera en eterna prision.
Venid, pues, diciendo à un tiempo,
que pues ya sin vida estoy:

Con la Musica.

mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol. *Vase.*
Criad. 1. En vano el Duque pretende
moverla. *Dem.* La persuasion
de Eufemiano lo podrà.
Criad. 2. Esperad, que à avisar voy.
Criad. 1. Què es esso? *Cr.* 2. Dos peregrinos,
que de Alexo mi señor
traen nuevas de que està vivo.
Dem. Hà pese à mì! estos son:
vivo Alexo? *Criad.* 2. Sì.
Dem. Pues còmo,
si le he visto muerto yo?
essos seràn embusteros,
que con alguna ficcion
la piedad hacen estafa.
Criad. 1. Sabiendo esso mi señor,
porque han venido aqui muchos
con essa misma intencion,
ha mandado que à ninguno
dèn entrada. *Criad.* 2. Habladle vos,
què pues sabeis la verdad,

y al publicar su intencion,
los cogereis en mentira.
Dem. No hablo à essa canalla yo,
ni he de poner mi verdad
en disputa con los dos,
creanlos, ò no los crean.
Voy à responder à Otòn,
y à bolver luego con èl,
que mi engaño ha de hacer oy
que se descubra, ò vilmente
quede aqui sin opinion. *Vase.*
Criad.2. En el semblante parecen
dos hombres siervos de Dios,
no presumo engaño en ellos.
Criad.1. Entren, verèmos quien son.
Criad.2. Amigos, entrad.
Salen Alexo, y Pasquin de Peregrinos.
Pasq. Deo gracias,
pues aun no me han columbrado,
debo de haverme mudado
con las penitencias lacias.
Alex. Señor, pues vos à mi casa
me traeis, con providencia
esforzad mi resistencia
de aquel fuego, que aun es brasa;
despues de haver rodeado
toda el Asia Peregrino,
por tan estraño camino
vengo aqui de vos guiado;
y aquesto, Señor, me alienta,
que quando de mì no fio,
pues no me trae mi alvedrio,
mi riesgo està à vuestra cuenta.
Pasq. Tenga, hermano, gran cuidado
en ayudarme à mentir,
que viò à Alexo ha de decir.
Alex. Dirè que con èl he estado.
Pasq. Pues esso importa, compadre.
Alex. Nos alvergaràn aqui?
Pasq. Calle, fiese de mì,
que aqui hallarà padre, y madre.
Criado 1. No acabo de distinguillo:
no es Pasquin? *Pasq.* Ya lumbre dà.
Criad.1. Pasquinillo? *Pasq.* Quita allà:
què es esso de Pasquinillo?
ya es este otro tiempo, hermano,
ya en Dios he crecido yo.
Criad.2. No eres Pasquinillo? *Pasq.* No sino
San Pasquin, y Pasquiniano.
Criad.1. Tù San Pasquin? todavìa
te dura el humor comun?
Pasq. Por no haverme muerto aùn,
no estoy yà en la Letanìa.
Criad.1. Calla, embustero, ignorante,
à Santo passarte quieres
desde bufon? *Pasq.* Tù lo eres,
y mientes como un vergante.
Criad.1. Còmo eres Santo?
Pasq. Este hermano
les dirà mi purgatorio.
Alex. Su buen exemplo es notorio.
Pasq. Y publico, y escrivano;
de milagros un enjambre
he hecho por esse camino.
Criad.1. Y qual fue el mas peregrino?
Pasq. El no haverme muerto de hambre.
Criad.1. Traes nuevas de Alexo? *Pasq.* Sì:
havia de ser mi cuidado
como el tuyo? què menguado!
Criad.1. Sin noticia has buelto aqui:
donde està? *Pasq.* Es cabo de tu voz,
en Galicia muy contento.
Criad.1. Pues à què fue allà?
Pasq. Un adviento
fue solo à hartarse de nabos.
Criad.1. Pues còmo, si aqui ha venido,
quien le viò morir allà,
y dèl señas fixas dà?
Pasq. Por Dios que nos han cogido!
es la verdad que muriò,
mas esso ha mucho, aunque es cierto.
Criad.1. Pues còmo vive si es muerto?
Pasq. Resucitandole yo.
Alex. Amigos, quien esse engaño
os dixo? Alexo muriò?
de que es vivo, os dirè yo
señas de mas desengaño.
Pasq. Esso si, ayudeme, hermano,
mienta, que vale dinero:
ya mi santo compañero
se và haciendo cortesano.
Alex. Yo no miento, que le vì,
y le hablè, y sè yo muy bien
su sucesso. *Pasq.* Pues tambien
quiere clavarmela à mì?
Alex. Y palabras señaladas
dirè dèl. *Pasq.* Hà buen amigo!
què bravo es para testigo

de

de los que prueban quartada!
Criad. 1. Tambien dà señas precisas
el que dice que muriò.
Pasq. Pues èl miente, y le harè yo,
que se lo diga de Missas.
Criad. 1. Con mi señora hablò aqui.
Pasq. Donde mi señora està?
Criad. 1. En su quarto. *Pas.* Yo entro allà:
hermano, espereme aì,
que yo entro, pues esto passa,
y si no me quieren creer,
oy un milagro he de hacer,
con que Alexo venga à casa. *Vase.*
Alex. No podrè yo al padre hablar
de esse Cavallero? *Criad.* 1. No,
porque à todos nos mandò,
que à nadie se dexe entrar.
Con mortal melancolìa,
en su quarto retirado,
esta nueva que le han dado,
llorando està noche, y dia.
Alex. Pues si le hablo yo, èl sabrà
que es engaño. *Criad.* 1. Entra tù, pues,
su quarto es este que vès,
y en aquesta sala està,
llega, y vamonos los dos.
Alex. Ya le he visto, y desconfio;
llorando està: ay padre mio!
Cria. 2. Decid que os entrasteis vos. *Vanse.*
Descubrese Eufemiano en una silla.
Euf. O muerte perezosa!
para una inutil vida,
ya de tantos dolores quebrantada,
tu planta rigurosa,
para ser mas sentida,
temida viene, y huye deseada.
Si el detenerte helada
solo es para afligirme,
mal tu rigor lo entiende,
porque si tu retiro mas me ofende,
morirè del dolor de no morirme,
que à pesar de la suerte,
tambien para los tristes huvo muerte.
Mas còmo sin la mia
huvo flecha que diesse
en la vida de Alexo golpe agudo?
Entre mì, y èl, què havìa,
que à mì me defendiesse?
Mas si mi suerte pudo estàr, què dudo?
pero ya el dèbil nudo,
que mi vida sustenta,
no es possible que dure,
y este dolor es fuerza que le apure,
que aunque el destino que mi mal fomenta,
en llanto le convierte,
tambien para los tristes huvo muerte.
Y tù, prenda del Cielo,
que yà, espiritu leve,
campos de luces huellas por despojos,
ruega à Dios, que del suelo
tan presto à tì me lleve,
como à tì te han llevado de mis ojos.
No tengan los enojos
de mis crueles hados,
mas poder que tu ruego,
que aunque à vivir sin vida, y sin sossiego
estèn los infelices obligados,
por la ley de su suerte,
tambien para los tristes huvo muerte.
Alex. Còmo es possible (ay de mì!)
que sean tan duras entrañas
las mias, que esto resistan?
yo à mi padre en pena tanta
he de vèr sin consolarle!
pero si Dios me lo manda,
para obedecer à Dios;
bolverle quiero la espalda;
menos rigor es dexarle,
que estàr oyendo sus ansias,
si he de negarle el consuelo:
voyme, pues. *Euf.* Alexo, aguarda,
bien te veo: donde estàs?
ò imaginacion tyrana,
que me le pones presente,
por dar al dolor mas causa!
Tan vivamente le veo,
que presumo que me habla:
alma de mi vida,
Alexo. *Alex.* Señor, què me mandas?
Euf. Hijo mio de mi vida,
tu voz oì, aguarda, aguarda,
si es milagro? mas què veo!
la imaginacion me engaña:
quien sois, amigo?
Alex. Un pobre, que està à tus plantas.
Euf. Ay amigo! alza del suelo,
que el corazon me traspassas,
porque el eco de tu voz
tie-

tiene tanta ſemejanza
con la de un hijo que lloro,
que à no negarlo la cara,
creyera que eras Alexo:
què buſcas en eſta caſa?
Alex. Yo, ſeñor, ſoy Peregrino,
vengo de la Tierra Santa,
no tengo alvergue, y te pido,
que me le dès, aſsi lo hagan
con coſas tuyas, ſi alguna
le buſca en tierras eſtrañas.
Euſ. Ay de mi! Alexo pudiera
buſcarle, ſi tan temprana
no huviera ſido ſu muerte;
de tu voz, y tus palabras,
amigo, ſiento un conſuelo
tan grande, que pienſa el alma,
que eſtoy hablando à mi hijo.
Alex. Nunca el corazon ſe engaña: *ap.*
quien pudiera declararſe!
Euſ. Ola, criados.

Salen los dos Criados.

Criados. Què nos mandas?
Euſ. Dad ſilla à eſte Peregrino.
Alex. No ſeñor, es eſcuſada,
que yo no me he de ſentar
en tu preſencia. *Euſ.* Llegadla:
ſientate por vida mia.
Alex. Señor, tu vida jurada,
ſentarème, mas no ſea
igual el aſsiento.
Euſ. Vaya, dadle otro aſsiento.
Criad. 1. Aqui eſtà un taburete.
Alex. Eſte baſta.
Euſ. Ay amigo, que tu voz
todo el corazon me arranca!
Alex. Pues què, ſeñor, es tu pena?
Euſ. Amigo, mucha deſgracia,
vivir quando la razon
eſtà en mi vida agraviada.
Tuve yo un hijo, que en Roma,
con ſu modeſtia, y ſu gala,
fue el aplauſo de los hombres,
y el cuidado de las damas.
Tan hijo mio, que en èl
mi mocedad retratada,
iban à ſegunda vida
reverdeciendo mis canas;
el brio, y la lozanìa
de mi juventud vizarra
via en èl, otro yo era,
trocada en oro eſta plata:
ſu virtud era el exemplo
de Roma, y acompañada
de grandiſsimo valor;
valor, cuerdo, que ſe engaña
quien pienſa que es valentìa
la locura temeraria
del que todo lo atropella,
porque en ocaſion de fama,
los que no temen à Dios,
ſin Dios, ni valor ſe hallan:
era èl de tu miſmo cuerpo,
y edad, menos la cara,
haſta el eco de ſu voz
el de la tuya retrata,
tanto, que al oìrte aora:
ay hijo de mis entrañas!
amigo, vejèz, y amor,
ſon niñerias entrambas:
perdona, que no proſigo,
porque mi llanto me ataja.
Alex. Señor, por què me traeis
à eſte dolor? mas ſon tantas
mis culpas, que vos quereis,
que os dè eſta pena por paga:
yo os la ofrezco, ſeñor mio.
Señor, yo ſupe la cauſa
de la auſencia de tu hijo:
yendo de Egypto à Samaria
le encontrè yo, y caminando
me la contò. *Euſ.* Dicha eſtraña!
tù has hablado con Alexo?
Alex. Si ſeñor, la Tierra Santa
viſitamos los dos juntos:
no ha dos meſes de diſtancia,
que le vì la vez poſtrera.
Euſ. Mira, amigo, que te engañas,
que ha mas de un año que es muerto.
Alex. Señor, eſſa nueva es falſa,
porque al deſpedirme dèl,
me dixo, que ſi paſſaba
por Roma, à verte vinieſſe,
y diciendome tu caſa,
añadiò, que porque fueſſe
creìdo, ſi yo te hablara,
te dixeſſe, que por ſeñas,
que el dia de eſſa mudanza,

te comunicò la duda
de una penosa batalla,
en que à su razon traìa
la inspiracion soberana;
y tù le diste consejo
de que à Dios se la fiàra,
dando la mano à su esposa:
tengo segura esperanza,
de que quando no lo pienses
le has de tener en tu casa.

Euf. Què dices? amigo mio,
precisas son las palabras,
solo èl, y yo lo sabemos,
y pues tù lo dices, basta:
para que tu verdad crea,
amigo, abrazame, abraza
à un hombre, à quien con tu voz
le restituyes el alma.

Alex. Tu hijo, señor, està vivo.

Euf. Ya toda la duda es vana
con señas tan eficaces:
ay hijo de mis entrañas!

Criad. 1. Señor, el Duque entra à verte.

Euf. Ya es en vano su esperanza,
si Alexo vive.

Salen Otron, y el Demonio.

Dem. Yo harè
que viva en desprecios, y ansias.

Oton. Guardeos el Cielo, Eufemiano.

Euf. Si hace, señor, pues me hallas
sabiendo que Alexo es vivo.

Oton. Vivo Alexo! quièn te engaña
con essa falsa noticia?

Alex. No es essa noticia falsa,
señor, que yo hablè con èl,
y ha poco tiempo.

Dem. Estos andan
fingiendo esto por lograr
desprecios de aquesta casa.
Còmo tù hablarle has podido,
si ya mas de un año passa
que muriò en el mar, bolviendo
de peregrinar el Asia?

Alex. Muriò en el mar?

Dem. Y en mis brazos.

Alex. Pues còmo, si señas claras
traygo yo de averle hablado?

Euf. Y tan precisas palabras,
que sino es quien hablò à Alexo,
fuera impossible contarlas.

Alex. Pues tù, què señas dàs de esso?

Dem. Decirme, quando espiraba,
que yo avisasse à su esposa,
para que estado tomàra,
por señas de que un anillo
la diò al irse.

Alex. Dios me valga!
verdad es, yo se le dì; *ap.*
y esto, ò mi esposa lo traza,
ò este es sin duda el demonio.

Dem. Este engaño ha de ser causa *ap.*
de su afrenta, ò su noticia:
mirad si confuso calla.

Criad. 1. Serà embuste quanto ha dicho.

Oton. Y en cosas de esta importancia,
dais credito à tales hombres?

Alex. Essa seña, aunque es tan rara,
podeis averla sabido
de alguno de aquesta casa,
diciendolo essa señora;
mas la mia es tan estraña,
que solo Alexo la pudo
decir. *Euf.* Esso es verdad clara:
yo os creo, y es evidencia
que està vivo. *Oton.* Por què causa?

Euf. Porque el no averme yo muerto
de una pena tan pesada,
es porque à mi corazon
no llegò como era falsa.

Oton. Si à vos el amor de padre
tan facilmente os engaña,
no ha de ser esso en perjuicio
de una señora, à quien ata
las manos una coyunda
tan inutilmente vana.
Y pues vuestra liviandad,
que tome estado embaraza,
yo me valdrè de otro medio,
si el de esta verdad no basta. *vase.*

Dem. Y yo, si en señas consiste,
darè de su muerte tantas,
que no las podais dudar.

Alex. Sierpe engañosa, què trazas?

Dem. Sierpe engañosa? esto es bueno,
como à demonio me trata,
porque sè lo que èl ignora.

Alex. Yo no le digo palabra:
libradme, Dios, de esta fiera, *ap.*

que

que en descubrirme trabaja.
Dem. Quien eres tù, que me tienes
por Demonio?
Alex. Tu te engañas
en todo quanto pronuncias.
Euf. Hermano, ya sè quien habla
mas verdad: idos con Dios,
y no entreis mas en mi casa.
Dem. No me irè sino conmigo,
si asi lo quiere mi rabia,
mas vengado en los ultrages,
que le han de hacer en su casa. *vase.*
Euf. Amigo, entrad acà dentro,
y demos esta esperanza
à las penas de mi hija.
Criad. 1. Ya, señor, està avisada,
que à hablarla ha entrado Pasquin.
Euf. Pues Pasquin ha buelto à casa?
Criad. 2 Con aqueste Peregrino.
Euf. Y ha visto à Alexo?
Alex. En Samaria le viò tambien.
Euf. Pues què evidencia mas clara?
venid, amigo, acà dentro,
porque el aposento os hagan.
Alex. Señor, asi Dios à Alexo
presto à tu vista le trayga,
que me hagas una merced.
Euf. De ello te doy la palabra.
Alex. Para vivir yo, señor,
aquel rinconcito basta,
que hace al passo esta escalera,
en èl, porque no embaraza,
te suplico que me dexes.
Euf. Pesame de que me ayas
obligado à que lo cumpla,
mas essa es la mejor sala,
si tu gusto la desea:
y tù, Teodoro, te encarga
de asistir aqui à este pobre,
porque nada le haga falta;
y vos vedme à todas horas.
Alex. Harè, señor, lo que mandas.
Euf. Ya he cobrado nuevo aliento:
ay hijo de mis entrañas! *vase.*
Criad. 2. Buen aposento ha escogido.
Criad. 1. A fè que la nueva falsa
la ha de purgar bien aqui
con los pages de la casa.
2. Debe de ser loco, ò simple.
1. De hypocrita es mas la traza.
Alex. Amigos, en què exercicio
podrè yo ocuparme en casa,
si servir en algo puedo?
1. Si esso quiere, en llevar agua
de la fuente à los criados.
Alex. Harèlo de buena gana.
2. Pues entre acà, y le darèmos
cantaros en que la trayga.
Alex. Ya os sigo yo, que antes quiero
reconocer mi posada.
2. Bien puede, porque es muy buena.
1. Quitele las telarañas. *vanse.*

Descubrese la Escalera.

Alex. Alvergue pobre, por mi bien hallado,
desde oy seràs magnifico aposento,
pues te hace rico, quien està contento
de vivir, donde no serà embidiado.
Pise el sobervio su salon colgado,
que en tì desnudo vivirè yo essento
de que puedan herir mi pensamiento
las puntas de los clavos del cuidado.
Serà sepulcro à las memorias mias,
que menor casa dà à los desengaños
la tierra en siete pies de entrañas frias;
pues què importa à quien vive sin engaños,
que passe en poco espacio breves dias,
si en menos ha de estàr tan largos años? *vase.*

Sale Pasquin.

Pasq. Esto es hecho, dicha ha sido,
pues con la nueva fingida
he dado à Alexo la vida,
y lo Santo me han creìdo.
Santo me llaman, y pienso
que lo soy, aunque es espanto
subir de Lacayo à Santo;
mas debe de ser ascenso
por la nueva que he fingido
de Alexo: tanto me han dado,
que segun lo que he llevado,
parece que le he traìdo.
A mi simple compañero
pusiera yo en un cadahalso,
porque fue testigo falso
sin que le valga dinero.
De los pages maltratado,
y quantos vienen de fuera,
debaxo de una escalera
passa vida de ahorcado.
Ya le juzguè virtuoso,
y que era un Santo varon,
mas ya perdiò mi opinion
en viendole mentiroso.
Que à Alexo vimos entrambos
afirma à trompa tañida,

y à mi me ha dado la vida
traer quien mienta por ambos.
Mas es mejor mi deſtino,
que èl eſtà en un Purgatorio,
y yo tengo un dormitorio
de perniles de tocino;
y con dos botas al lado,
mi virtud crece à porfia,
porque me hallan cada dia
en mi apoſento arrobado.

Dentro algunos muchachos.

1. Tiradle de los moſtachos.
2. Dale. 3. Caſcadle los dos.
Alex. Dexadme, amigos, por Dios.
Todos. Al loco, al loco, muchachos.
Paſq. Què veo! à mi compañero
de muchachos una tropa
le vàn dando à quema ropa:
ha picaros! darle quiero
ſocorro, que eſtà apretado.
1. Hazle caer. 2. Salga aqui.

Sale Alexo con un cantaro de agua al hombro.

Alex. Tened mas piedad de mi,
amigos, por ir cargado;
ſea por Dios, à èl le ofrezco,
que eſto es ſin duda caſtigo.
Paſq. Què es eſſo, hermano?
Alex. Ay amigo,
menos de lo que merezco:
ayudame à levantar
eſte cantaro peſado,
que vengo muy maltratado,
y no le puedo llevar.
Paſq. Ay mayor bellaquerìa!
poſsible es que ſufra aqueſto!
Alex. Pues què he de hacer, ſi todo eſto
merece la culpa mia?
Dios hace eſtas maravillas,
ſu amor me dà eſte dolor.
Paſq. Es cierto, y como es mejor
le requiebra las coſtillas.
Alex. El caſtiga mis pecados.
Paſq. Calle, que eſſo es boberìa:
diga à ſeñor la oſadìa
de aqueſtos deſvergonzados.
Alex. No vè que no es caridad?
eſſo avìa de decir?
Paſq. Oyga, pues ſabe mentir,
no ſabrà decir verdad?
Alex. Yo mentir? quando, ò en què?
Paſq. En decir que à Alexo viò.
Alex. Verdad es que le vì yo.
Paſq. Como yo. *Alex.* Pues aſsi fue.
Paſq. Pues ſi yo no le vì, luego
ha mentido? *Alex.* Se ha engañado.
Paſq. Mentiroſo, y porfiado?
ſe criò en caſa de juego?
Alex. En mas de alguna ocaſion
el viò, y no ſe acuerda aqui.
Paſq. Aſsi es verdad, que le vì
en una revelacion.
Alex. Hagame, pues, caridad
de ſacarme aora de aqui,
ſin que me ofendan alli,
que aunque en ellos es piedad,
ya no me puedo mover
de los golpes que me han dado.
Paſq. Por Dios que eſtoy irritado;
mas dexemelos coger
con el cincho, y verà aora
la tunda que los reparto.
Salga por aì, que el quarto
es eſſe de mi ſeñora:
oy à todos los ſacudo,
mas no ſea ſi me alargo,
que ellos me tomen à cargo,
y pare yo en pollo crudo. *vaſe.*
Alex. Ha mundo ciego, y errado!
quien no buſca tu riqueza,
en amando à la pobreza,
por loco vive ultrajado.
A mi me tienen por necio,
no por no ſer conocido,
ſino porque à Dios unido
hago del mundo deſprecio.
En èl al pobre, y al chico,
que vive de ſu trabajo,
le tienen por hombre baxo,
y es honrado, y ſabio el rico;
pero de horror tan infiel
ſaldrà, viendo el dia poſtrero,
que el rico fue un teſorero
de Dios, que quebrò con èl:
pues lo que para hacer bien
le diò Dios à ſu ambicion
gaſtando en ſu oſtentacion,
èl viviò pobre tambien.
Dentro Sabin. Ay de mì!
Alex. Què laſtimoſa
voz es aqueſta que oì?
Sab. Ay infelice de mì!
Alex. Cielos, aqueſta es mi eſpoſa.

Canta dentro una muger.

1. Llorando dias, y noches
de Alexo la auſencia larga,

eſtà la infelìz Sabina
diciendo al viento ſus anſias.
Sab. Ay dulces prendas por mi
mal halladas.
Alex. Huyendo un rieſgo (ay de mì!)
en otro mayor he dado,
pues alli fue maltratado
el cuerpo, y el alma aqui.
Cielos, valedme! què harè?
que aunque ſupo mi valor
vencerſe viendo ſu amor,
viendo ſu llanto, no sè.
Peligro tan declarado
quiero huìr: mas donde eſtoy?
no sè, ni por donde voy:
Cielos, con ella he encontrado!

Deſcubrenſe las Damas haciendo labor con Sabina, cantando, y el poſtrer verſo de la repeticion à quatro.

Canta 2. Viendo las triſtes memorias,
que la diò para dexadla,
à los labios la repite,
para decir con mas cauſa:::-
A 4. y repetido.
Sab. Ay dulces prendas
por mi mal halladas!
Arrodillaſe Alexo.
Alex. Señor, amparadme vos,
valgame vueſtro poder,
que aqui es donde he meneſter
todo el ſocorro de Dios.
Sab. Prendas del bien que perdì,
pues ſereis mas eſcuchadas
del dueño que os dexò aqui,
habladle aora por mi.
A 4. Y habladle como dexadas.
Alex. Valedme, Dios: ſi eſto es arte
de mi enemigo? y de vos
vueſtra piedad no me aparte,
que el corazon ſe me parte;
ſea por amor de Dios.
Canta 3. El anillo de ſu eſpoſo
de ardientes lagrimas baña,
que como es piedra, y fue ſuya,
pienſa que el llanto la ablanda.
A 4. Sab. Ay dulces prendas
por mi mal halladas!
no canteis, no proſigais,
que en lo que la voz divierto,
mi dolor ſe me acrecienta,
la vez que deſto me acuerdo.
Idos, y dexadme à ſolas
llorar, deſcanſe mi pecho,
que el que llora ſatisface
à la razon del tormento.
Alex. Sufrid, corazon, ſufrid,
aunque el dolor es tan fiero,
que culpas como las mias,
no ſe han de pagar con menos.
Sab. Aora que eſtoy à ſolas,
dulce eſpoſo, amado dueño,
que bien cerca eſtais de mi,
ſi en el corazon te tengo,
las razones de mi quexa
te he de decir por conſuelo,
que el tener razon un triſte,
hace ſu deſdicha menos.
Levantaſe.
Alex. Aunque no ſepa por donde,
me he de ir de aqui, mi fuego
le podrè yo reſiſtir,
mas ſu razon no me atrevo.
Sab. Oye, amado dueño mio,
que pues eſtàs aqui dentro,
no es mucho pedir que eſcuches,
ya que reſpondas no puedo.
Alex. Bien dice, y es tyranìa
no oìrla, atenderla quiero,
que he de pagarla eſta deuda
à coſta de mi tormento.
Sab. Tu ſolamente conmigo
has ſido traydor, Alexo,
nadie de tì ſe ha quexado,
pues yo por què lo merezco?
verte alabado de todos
diò principio à mi deſeo.
Tan mala ſoy, que yo ſola
ſoy la que de tì me quexo;
pues yo ofenderte no pude,
por què te fuiſte tan preſto,
que aun de darte un enojo
no diò lugar tu deſprecio?
Si acaſo me aborrecias,
reuſaras mi caſamiento,
no lloràra yo eſſe agravio,
aunque ſintiera el deſpego;
mas ya caſado conmigo,
por què me dexaſte luego?
Si el odio moviò tu enojo
à verme en un llanto eterno,
ya que has logrado tu guſto,
por què huyes de tu contento?
Y ſi à mayor perfeccion
te quiſo llamar el Cielo,

era

era contra tu obediencia
darme aviso del intento?
Y ya que en fin me dexaste,
quando te hallastes tan lexos,
te faltò papel, y tinta
para lograrme un consuelo?
No puedo passar de aqui
quando aquesto considero,
porque no hallarte razon
es mi mayor sentimiento.

Alex. Dios mio, esforzadme vos,
ò hacedme de piedra el pecho,
que no es possible ser hombre
quien tiene aqui sufrimiento.

Sab. Mas quien llora aqui conmigo?

Alex. Ay de mì! valedme, Cielos.

Sab. Quien eres, hombre?

Alex. Señora,
un pobre que te està oyendo,
y la razon de tu llanto
mueve la mia à lo mesmo.

Sab. No eres tù aquel Peregrino,
que traxo nuevas de Alexo?

Alex. El mismo soy.

Sab. Pues què lloras? *Alex.* Tu dolor.

Sab. Yo en què te muevo?

Alex. Dexè yo à mi esposa amada,
como Alexo à tì, y me acuerdo
de que ella tendrà de mì
la quexa, que tù de Alexo.

Sab. Pues tù, por què la dexaste?

Alex. Por un superior precepto.

Sab. De algun Principe?

Alex. Y muy grande.

Sab. La amabas?

Alex. Mas que à mì mesmo.

Sab. Te ofendiò?

Alex. No, que era casta.

Sab. La querias?

Alex. Yo lo pienso.

Sab. Pues por què tu la dexaste?

Alex. Porque me arrastrò un decreto.

Sab. Sabes de ella?

Alex. Sè que llora.

Sab. Y el Principe?

Alex. Està en su Imperio.

Sab. Puedes bolver?

Alex. Mas no hablalla.

Sab. Quien te lo prohibe?

Alex. El riesgo.

Sab. Calla, que mi llanto aumentas.

Alex Yo, con què?

Sab. Con esse exemplo.

Alex. Es assi tu mal? *Sab.* El mesmo.

Alex. Pues consuelate. *Sab.* No puedo.

Alex. Pues un remedio ay.

Sab. Qual es? *Alex.* Llorar los dos.

Sab. Pues lloremos:
hombre, enigma de mis males,
vete, ò yo dexarte quiero,
porque el vèr que es tu pesar
tan semejante à mi duelo,
me parece que en tì estoy
mirando à mi ingrato dueño. *vase.*

Alex. Yo lo soy, pero no ingrato,
pues al amor que obedezco,
debo, aunque no lo conoces,
mayor agradecimiento.
Mas gente viene àzia aqui,
y por alli passar veo,
à mi venturoso alvergue,
en èl esconderme quiero.

Entrase debaxo de la escalera, y salen Pasquin, Oton, el Demonio, y Criados.

Pasq. Señor, esto es la verdad.

Oton. Entrad todos con silencio,
que esto es ahorrar dilacion.

Dem. Tu resolucion apruebo,
que te escusa el disputar,
que si Alexo es vivo, ò muerto,
aqui dèl me he de vengar.

Pasq. Señor, està muy bien hecho,
porque yo ni à Alexo he visto,
ni aqueste grande embustero
Peregrino hypocriton,
que se hace Santo mostrenco,
atribuyendose à sì
los milagros que yo he hecho,
le ha visto jamàs, ni hablado.

Oton. Pues tù no lo has dicho?

Pasq. Ay Cielos!
yo mentir? ira de Dios!
que la verdad, y el silencio
naciò de esta boca sucia.

Oton. Amigos, mi ardiente fuego
no sufre ya dilaciones,
robarla esta noche quiero,
que lograda mi osadia,
ella aceptarà mi intento.

Dem. Este Peregrino infame,
con falsa noticia ha puesto
mas violencia en su desdèn.

Pasq. Y merece por lo menòs
una gran pisa de coces.

Dem. Esso es lo que yo pretendo.

Oton. La hora es la mas segura:

ami-

amigos, seguidme adentro,
que guardada està la puerta,
y viva, ò no viva Alexo,
oy he de lograr mi amor. *vase.*

Pasq. Pues entren pisando quedo,
que yo me echo en oracion,
porque tenga buen sucesso
un intento tan piadoso.

Alex. Què escucho! valgame el Cielo!
à robar vàn à mi esposa:
còmo estorvarè su riesgo?
hermano Pasquin, apriessa
entre à avisar allà dentro.

Pasq. Què he de avisar?

Alex. Que se quema
esta casa, fuego, fuego.

Pasq. Donde està el fuego?

Alex. En el quarto de Sabina.

Pasq. No lo veo.

Alex. Fuego, fuego.

Pasq. Hombre del diablo,
si tu te ardes por adentro,
no es fuego esso, sino vino.

Dentro. Id todos, acudid presto.

Salen los que entraron.

Oton. La casa se ha alborotado,
malogròse mi deseo.

Dem. Quien ocasionò este ruìdo?

Pasq. Es, señor, mi compañero,
que ha cogido un lobo assado.

Oton. Este villano embustero
me estorva siempre la dicha,
vengarè en èl mi desprecio.

Echanle en el suelo à golpes.

Dadle todos, ultrajadle.

Dem. Aora de tì me vengo.

Alex. Favorecedme, Dios mio.

Dem. Ya te desampara el Cielo.

Criad. 1. Que sale gente, señor.

Oton. Vamonos, que voy muriendo. *vase.*

Dem. Yo aqui me quedo invisible,
por tenerle à mis pies puesto.

Alex. Señor, socorredme vos.

Pasq. Ya se han ido: es la del fuego?
de quien pide aora socorro?
levantese, pues. *Alex.* No puedo,
que sobre mi tengo un monte.

Pasq. Què monte, que à nadie veo?
por Dios que es fino el martujo.

Alex. Valedme, piadosos Cielos!

Sale el Angel.

Ang. Infiel Dragon, ya en tì acabà
la persecucion de Alexo;
vete à penar tus injurias.

Desaparece con trampa.

Dem. Sepulte mi ira el Infierno.

Pasq. Cielos, què luces son estas?
si tiene mi compañero
lobo de participantes?

Ang. Alexo, ya quiere el Cielo
darte el premio del trabajo,
que has tenido tanto tiempo.

Alex. Ya, Mensagero Divino,
rendido, y postrado veo,
que de esta mortal union
se và el nudo deshaciendo.

Ang. Esfuerzate, y vèn conmigo,
que para que de tu cuerpo
cuide tu padre, y le quede
à tu casa esse consuelo,
has de escrivir con tu firma
toda tu vida en un pliego.

Alex. Yo voy alegre en tus brazos,
pues voy à morir en ellos:
à Dios, padre: à Dios, esposa,
que yo à rogar voy al Cielo,
que me acompañe à la dicha,
quien me acompañò al tormento. *vase.*

Pasq. Hermano, hermano: què escucho!
èl se ha dormido, esto es hecho;
pero què luces son estas,
que me cercan todo el cuerpo?
Sin duda es luz celestial:
si soy yo Santo àzia dentro,
y sale el humor de vino
con el exercicio que he hecho?
Esto es infaliblemehte:
Señor mio, ya yo veo,
que no me avìa conocido:
esto tenìa yo encubierto?
valgame Dios! mi virtud
es tabardillo del Cielo.

Dentro 1. Buscad al siervo de Dios.
2. Què prodigio! 3. Què portento!

Voz. Buscadle en càs de Eufemiano.

Tod. Entremos todos adentro.

Pasq. Vive Christo, que soy Santo,
y no acabo de creerlo:

no

no me hallen despilfarrado,
quiero ponerme en buen puesto:
Arrodillase, salen Eufemiano, Sabina, y Teodora.
Euf. Cielos, què alboroto es este?
Sab. Padre mio, todo el Pueblo
viene corriendo à tu casa.
Teod. Y à voces vienen diciendo,
que està aqui el siervo de Dios.
Pasq. Pero està ya muy sediento
con el calor de las luces,
bien pueden darle un refresco.
Sale Oton, y toda la Compañia.
Tod. Entremos dentro. *Oton.* Eufemiano,
yo absorto à pedirte vengo
perdon: en este prodigio
las campanas de San Pedro
se estàn tocando ellas solas,
y ha dicho una voz del Cielo,
que està un Santo en vuestra casa;
nuestro gran Padre Inocencio,
y mi tio, acà me embian.
Pasq. Ha lo que es ser uno bueno,
que no sabe que lo es!
Euf. Santo aqui? ignoro el misterio.
Oton. Busquemosle en vuestra casa.
Pasq. Pues no le vèn? estàn ciegos?
Oton. Este es, que està de rodillas.
Pasq. Cuerpo de Dios, acabemos,
que me canso ya. *Euf.* Què dices?
Pasq. Señores, yo lo confiesso,
perdoneume, que yo soy,
mas ya enmendarme prometo.
Cantan dentro.
Music. Venid los que trabajais
à lograr tan alto premio.
Euf. Celestes voces, y luces,
nos dicen que està aqui dentro.
Pasq. Pues digo, estoy yo en la calle?
Sab. Y es donde se vè el reflexo
debaxo de la escalera.
Oton. Lleguemos todos à verlo.
Ha de salir una elevacion debaxo de la escalera, y en ella Alexo, y el Angel.
Music. Venid los que trabajais
à lograr tan alto premio.
Euf. El Peregrino es sin duda.
Sab. Y tiene en la mano un pliego.
Oton. Tomadle vos, Eufemiano.
Euf. En vano tomarle intento,
pues no le quiere soltar.
Sab. Santo varon, nuestro zelo
supla nuestra indignidad.
Alarga el Santo la mano à su esposa.
Euf. Ya esto tiene mas misterio.
Sab. Cerrado està, y pues à mi
me le ha dado, abrirle quiero.
Pasq. Mire usted si dice algo
de su santo compañero.
Sab. lee. Yo soy Alexo, hijo de Eufemiano, que despues de aver peregrinado, vine à mi casa por voluntad de Dios, donde he estado desconocido. Quando dexè à mi esposa, la dì un anillo, y una cinta verde, porque tuviesse esperanza de bolverme à vèr.
Euf. Hijo mio? *Sab.* Esposo amado,
còmo con mi amor has hecho
tan gran sinrazon, que solo
te dàs à conocer muerto?
Oton. El Pontifice, y mi tio
vienen entrando acà dentro.
Pasq. Pues lo que falta del caso,
es dàr sepulcro à su cuerpo:
los milagros de este Santo,
irse su esposa à un Convento,
y Pasquin à una galera.
os dà palabra este Ingenio,
que lo harà en segunda parte;
y aqui con aplausos vuestros
acaba dichosamente
la Vida de San Alexo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1746.